

MI SINGULAR VIDA
Y
TRABAJO MISIONERO

POR
WYMAN PYLANT

TRADUCCIÓN
SAMUEL CASAS PYLANT

Breve testimonio de cómo Dios utilizo a mi familia y a mi para establecer orfanatorios (Casas Hogares), Escuelas Bíblicas y otros ministerios en México y otros países.

Mi Singular Vida y Trabajo Misionero

Derechos Reservados © 2011 Wyman Pylant

Todos los derechos reservados. A no ser especificado de otra manera, ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónica o mecánicamente, incluyendo fotocopias, grabaciones, o a través de cualquier dispositivo de almacenamiento y recuperación de información, sin permiso escrito del autor.

PREFACIO

“Al hacer preparaciones para escribir este prefacio, recordé las palabras de James D. Miles, que escribió: “Uno puede fácilmente juzgar el carácter de un hombre por la forma en que trata a aquellos que no pueden hacer algo por él.” Wyman y Cathy Pylant caen en la categoría de aquellos que han buscado nulo beneficio propio mientras ministraban en países latinoamericanos. Las cosas de la cultura mexicana que la mayor parte de los americanos hubiesen visto como una inconveniencia, ellos gustosamente adoptaron como estilo de vida. Esto hicieron con el afán de traer el rico mensaje de Cristo y de Él, crucificado a las naciones, y a mejorar las vidas y ministerios de los que los rodean.

En las páginas de este libro encontrará usted referencias a trabajos, edificios y ministerios. La mención de la erección de edificios, ministerio a vidas y sesiones de enseñanzas aquí habladas representan el sacrificio diario manifestado en mil cosas pequeñas cada día. Son la suma de pequeñas decisiones hechas en una base diaria a lo largo de una vida.

Mi esposa y yo hemos conocido personalmente a Wyman y Cathy desde antes de habernos casado. Hasta la fecha de esta escritura, eso ha sido aproximadamente cuarenta años. En ése tiempo, hice muchos viajes con Wyman hacia tierras foráneas, ministrando a niños en orfanatos o predicando la palabra de Dios juntos en

conferencias. También he servido con los Pylant a bordo de su ministerio, Precious Seed Ministries, desde su concepción.

Cualquier cosa que Wyman ha dado, lo ha dado de buena de buen corazón, como si lo hiciera al Señor y no al hombre. Y aunque ha fundado una escuela bíblica, elevado iglesias, construido hogares y edificios para otros, siempre ha habido un amor primordial en su corazón. De espíritu infantil él mismo, el compás de su corazón siempre regresa a los niños. Es esta inocencia y sincera manera en la que Wyman se ha llevado a sí mismo que ha hecho que simpatizara yo con él, al igual que tantas otras personas.

En preparación de este libro, los Pylant han tenido que recordar muchos de los eventos y relaciones que han experimentado. Cuando un hombre mira hacia atrás en su vida, tiende a cuestionar decisiones o acciones. ¿Acaso todo fue hecho perfectamente? ¡Probablemente no! Siendo humano, estoy seguro de que hubo errores que, en retrospectiva, él hubiese evitado. Pero, conociendo a Wyman y Cathy, estoy convencido de que hicieron lo mejor que supieron hacer para el Señor, por el ministerio y por los creyentes bajo su cuidado.

Desde su arribo a Jesucristo, no han hecho más que vivir por Él y por otros. El mundo a nuestro alrededor es más rico y tiene a más de Cristo gracias a su trabajo. Cada trabajo es un autorretrato de la persona que lo hizo. ¿Cómo firma uno su trabajo? Personalmente,

yo he sido bendecido con ambos: por el trabajo de Dios que han creado, y por el carácter en el cual ha sido llevado. Me complace recomendar este libro y al ministerio de los Pylant a cada uno que esté interesado.”

—Randy T. Nasbum, Pastor

New Creation Fellowship International

CONTENIDO

Entregándole mi Vida a Jesucristo	1
¡Únete a la Naval, Conoce el Mundo!	3
El Espíritu Santo en Nueva York	5
Mi Estancia en la Bahía de Guantánamo	7
Mi Introducción a Latinoamérica	9
Un Fin de Semana Fatídico en la República Dominicana	11
Escuela Bíblica en Texas	14
Rancho Berea, Ésas Personas del 12:24	17
Dios nos Envía una Joya	18
Embelesado por las Guitarras Latinas.....	20
El Trabajo Comienza.....	22
La Historia de la Familia José Huerta	24
La Historia de la Familia Viera	26
Earl y Aurelia McCullough	28
Visita Iglesia Bautista Park Cities de Dallas.....	29
Nuestros Amigos Doctores Hacen Misiones Médicas.....	31
¿Aprobación o Rechazo?	34
Principios Espirituales de La Vida Más Profunda.....	36
La Escuela Cristiana Diurna Empezó	40
El Milagro de la Escuela Berea	41
La Escuela Bíblica de Berea.....	42
El Equipo Escolar Bíblico Trae Miles a Cristo	44
Hogares Para Niños Desamparados	46
Un Pequeño Llamado Natividad	47

Días de 16 Horas.....	49
Nicaragua Necesita un Hogar para Niños Huérfanos.....	51
Renacimiento en Bangladesh	60
Mi Encuentro con Cultura y Vudú Haitiana	62
Guía y Cuidado Divino en Guatemala	71
Reflexiones	73
Currículum de Wyman y Catherine Pylant	76
Comentarios Sobre los Pylant.....	78
Información de Contacto	85

MI SINGULAR VIDA
Y
TRABAJO MISIONERO

ENTREGÁNDOLE MI VIDA A JESUCRISTO

La banca del doliente de la iglesia estaba llena de fetiches e insignias de la realeza similares a los que misioneros visitantes habían traído de tierras lejanas. Las colas de vaca, los crudos utensilios de cocina y los artículos secados al sol llamaron la atención de los adoradores en la iglesia de mediano tamaño en el Sur de Houston en Texas. Apenas había fumado el último cigarrillo del paquete antes de entrar al servicio ése domingo por la mañana. El misionero hablaba de su trabajo en las Islas Filipinas, diciendo muchas historias sobre la vida y las costumbres de las personas de aquellas tierras distantes que ponían los pelos de punta. Yo me crié en una devota familia de creyentes. Había escuchado las historias de la biblia desde mi temprana infancia. Pero ahora, como un joven, solo ocasionalmente atendía a la iglesia. Y ciertamente no quería a Dios interfiriendo con mis planes de la vida y los placeres que tenía intencionado disfrutar en asuntos mundanos.

No recuerdo lo que el misionero estaba diciendo ése día, pero les puedo decir con vívida recolección lo que el Espíritu Santo me estaba diciendo a mí. Él estaba tratando conmigo fuertemente sobre comprometer mi vida a Cristo—después, claro, de haberlo recibido como mi Dios y Salvador personal. Una querella tomó lugar en mi pecho. Argumentaba con el Espíritu Santo pero Él contestaba cada una de mis objeciones, y, amorosa y persuasivamente, me urgió a caminar hacia delante y entregarle mi vida a Jesús ése mismo día. Y eso fue lo que hice. Hace solo unos

momentos que el orador terminó su plática, que hizo después de orar conmigo para recibir a Cristo. Era diciembre 28 del año 1959. Es interesante que en esa misma iglesia, algunos meses después, una oradora de gran edad compartió conmigo que me vio “antes, en un sueño, ante una multitud de caras cafés.” No pudo ella elaborar más, pero yo estaba seguro que el Espíritu de Dios le había dado ese sueño.

¡ÚNETE A LA NAVAL, CONOCE EL MUNDO!

A menudo escuchábamos la invitación por parte del reclutador de la naval a los hombres jóvenes en nuestro condado. Me enlisté a la Reserva Naval y fui llamado a servicio activo en septiembre de 1958. Me encontré a bordo de un tren dirigido a Charleston, Carolina del Sur, a la Estación de Reclutamiento Naval. No mucho tiempo después, fui asignado a una nueva nave apenas siendo construida en el astillero de Brooklyn en Nueva York.

Era una portaaviones, la más reciente de su clase en ése tiempo, llamada la U.S.S. Independence. Era la nave más larga jamás construida hasta entonces. La tripulación tuvo que soportar entrenamiento riguroso. Esto tomaría lugar en la base naval de Providence, Rhode Island. Era oportuno que estuviésemos en Providence (inglés para disposición o resolución), pues resultó que fue la providencia de Dios la que me guió todo ése trayecto de la manera que Él había planeado para mí. Nuestra estancia fue breve, pero suficientemente larga para dejarme conocer a los preciosos hermanos en la Iglesia Pentecostal de Providence, que fueron una bendición para mí durante ésa estadía momentánea. Ahora tenía yo hermanos y hermanas en una tierra a la cual nunca había ni soñado visitar. Me alentaron a tener fe, y a dejar mi luz brillar en la naval, donde tantos marineros necesitaban conocer al Señor.

Cuando nos regresaron a Nueva York, nos pusieron en la nave mientras estaba quieta en el dique seco, siendo sometida a los toques finales por los constructores. Nos quedamos en Nueva York

por seis semanas. Seis semanas que cambiaron mi vida. Estábamos a fines de los 50s. David Wilkerson había recientemente llevado a cabo su afamada confrontación con las pandillas de Nueva York y la conversión de muchos de sus líderes. Fui privilegiado en atender a una junta que David ministró. Vi y sentí la profunda convicción de este hombre por la conversión de las masas, particularmente la juventud. Lo vi orar por muchos para recibir el bautismo del Espíritu Santo.

EL ESPÍRITU SANTO EN NUEVA YORK

Hablando sobre el Espíritu Santo, yo experimenté su poder de una manera muy particular en Nueva York, pues decidí atender a la iglesia Asamblea de Dios, ubicada al centro de la ciudad.

Era una vieja iglesia al otro lado de la calle de la estación Penn Railway, que fue fundada por un fiero orador irlandés, el hermano Brown, duran durante los tempranos días del renacimiento Pentecostal en este país. Tras su deceso, el ministerio fue dirigido por su capaz esposa, la hermana Brown. Atendí servicios tan a menudo como pude obtener la libertad de dejar la nave. Siempre estaba grandemente elevado y fortificado.

Fue en esta iglesia que tuve otra experiencia destacada de mi vida. Había estado presenciando a un pequeño grupo de hombres en la nave que estaba interesado en las cosas de Dios. Una noche invernal muy fría, dos de estos me acompañaron. Dejamos la nave y nos subimos al metro para llegar a la iglesia. Jim Pfeiffer fue de persuasión evangélica, pero se había vuelto frío e indiferente en su caminata con el Señor, pero quería restaurar la alegría de comunión con Él. El otro marinero era un joven católico. Don Howland era del estado de Massachusetts y nunca había experimentado nada como lo que nosotros, pentecostales, habíamos vivido. Sorprendimos al pastor y al pequeño grupo reunido para servicio a media semana con nuestra llegada. Tres marineros, vestidos en sus uniformes de gala, entraron a un pequeño grupo de creyentes

reunidos para alabar al Señor y para crecer en Él. Era en verdad un extraño acontecimiento. Pero lo que ocurrió ésa noche fue aún más extraño. Esos dos jóvenes fueron llenados con el Espíritu Santo y hablaban en lenguas ésa noche. Aprendí, muchos años después, que habían continuado a servir al señor, uno de ellos incluso convirtiéndose en misionero en México.

MI ESTANCIA EN LA BAHÍA DE GUANTÁNAMO

Ha habido mucha atención atraída a esta pequeña base naval en la isla de Cuba. Guantánamo es donde los prisioneros fueron traídos de las guerras del Golfo y de Iraq. ¡Tuve mi experiencia en Guantánamo! La mía fue a bordo de la U.S.S. Independence. Estuvimos estacionados en la base naval por seis semanas mientras se hacían ejecuciones de prueba de todos los sistemas de este nuevo portaaviones. Lanzamos aviones, corrimos a toda velocidad hacía delante, a toda velocidad hacia atrás, y sostuvimos “Cuartel General”, que es la respuesta de emergencia a cualquier amenaza percibida. Todo esto tomo seis semanas, en los que se conoce como la Travesía de Prueba. Durante estas pruebas, perdimos no menos de trece aviones en el mar. Vi personalmente a algunos de ellos zambullirse en el agua. Fue algo aleccionador, saber que algunos de estos pilotos y tripulantes no fueron recuperados. Oré por las almas de aquellos hombres, así como por el capitán, que tenía tan tremenda responsabilidad.

Algunos de mis deberes en el Departamento de Navegación fueron llevados a cabo en el puente, justo debajo de las narices del capitán y del Oficial Navegador del navío. A tiempos, mi trabajo fue llevar un registro, anotando cada cambio de dirección y cada decisión del capitán. Otras veces, mi trabajo fue realmente manejar la nave. Me entregaron el timón y dieron las instrucción de “dirigirme dos-nueve-cero”, o alguna dirección similar del compás. Fui entrenado a hacer eso muy cuidadosamente. Ocasionalmente

fui ordenado a cambiar la velocidad de los poderosos motores de la nave. Pensaba: *¡Wow! ¡Aquí estoy, un hombre joven, ni de veinte años de edad, manejando el vehículo más grande del mundo!*

MI INTRODUCCIÓN A LATINOAMÉRICA

Durante ése crucero de seis semanas, el alto mando decidió darle un descanso a la tripulación por un fin de semana, en el cercano puerto de Santo Domingo, en la República Dominicana. Nos anclamos en la bahía y fuimos informados que todos tendríamos un día para ir a tierra, pero no los dos. Estábamos allí el fin de semana. Me sorprendió enterarme de que yo recibiría ambos días de descanso. ¿Porqué? ¿Quién era yo? ¿Qué tipo de palanca tenía? Creía definitivamente que era el plan y diseño de Dios, como vería yo antes de regresar a la nave.

Abordamos los botes de libertad, cada uno de los cuales cargaba un aproximado de cincuenta personas, y nos dirigimos a tierra, todos vestidos en nuestros preciados uniformes blancos. Éramos libres de ir a donde escogiéramos, pero fuimos prevenidos de los proxenetas y las prostitutas que nos acosarían y, por su puesto, nuestro dinero. Nos advirtieron de los peligros de las enfermedades venéreas. El SIDA aún no se conocía. Como predicho, los proxenetas nos ofrecían sus salarios, aunque no eran hombres crecidos, sino los hermanos pequeños de las prostitutas, que nos preguntaban con inglés roto:

—Oye, marinero, ¿quieres venir a casa a estar con mi hermana?

Este fue un momento que destaca en mi vida espiritual. Era un hombre joven. Claro que me interesaba. Y aquí tenía una oportunidad fácil de gratificar ése deseo. Después de todo, ¿quién lo

sabría? Nunca regresaría a esa parte del mundo. Pero mientras mi carne decía “hazlo”, mi espíritu contradecía: “¡de ninguna manera! No debes arriesgar pecado contra el Señor y contra tu propia piel. Tienes algo mucho mejor por cual vivir.” No quería nada que afectara mi victoria en Cristo ni mi testimonio. Fue una decisión entre diversión carnal y alegría y felicidad en el Espíritu. ¡Yo sabía cual de esos era de mayor valor!

—No, gracias, —respondí— Yo no hago tales cosas.

Con eso seguí mi camino hacia el pueblo.

UN FIN DE SEMANA FATÍDICO EN LA REPÚBLICA DOMINICANA

El resto de lo que pasó ése fin de semana ayudó a cambiar mi vida para siempre y a guiarme hacia mi ocupación de vida. Y pensar: *si hubiese dado paso a la carne, me lo hubiese perdido*. Un par de amigos y yo caminamos hacia el área comercial del pueblo. Comenzamos a ver las tiendas y escuchar las conversaciones en español dentro de ellas. Al movernos por las tiendas, noté a algunos niños que parecían querer pasar un rato con nosotros. Nos seguían de tienda en tienda y nos miraban fijamente. Rompí el hielo al saludarlos con señas. Ninguno de nosotros hablaba su idioma. Grandes sonrisas corrieron por sus caritas, regresando el saludo. Este intercambio progresó a lo largo del día, aprendiendo palabras en español para diversos artículos que señalaban. A nuestra sorpresa, sabían más palabras en inglés que nosotros en español.

No podíamos deshacernos de ellos. Nos siguieron el resto del día, apuntando a diferentes objetos y dándonos sus respectivos nombres; casa, árbol, hombre, y más. Esto siguió hasta que estábamos mentalmente exhaustos. Como no teníamos dinero, buscamos otras maneras de romper el aburrimiento que avecinaba con la tarde. De alguna manera entendimos que los niños ofrecían enseñarnos un hermoso parque en el pueblo. Fuimos, vimos alrededor un poco, y nuevamente caímos en el aburrimiento.

—¡Tengo una idea! —dije— Usemos mi sombrero de marino como un disco volador improvisado.

Teniendo la forma algo como la de un disco volador, parecía una buena idea. Pronto, estábamos todos jugando con los niños locales, riendo y pasando un buen rato. Fue un tiempo corto para intercambio social en un país latinoamericano, un tiempo que jamás olvidaré. Pero fue más que eso. ¿Cómo podría haber sabido yo en ése momento que después aprendería el idioma español y dedicar mi vida a trabajo misionero en México y Latinoamérica? Seguramente, el Señor estaba guiándome en ésas cosas pequeñas para prepararme para lo que traería a mi vida.

El siguiente día fue de igual importancia. Pues en ése domingo, como cualquier domingo promedio en ciudades latinoamericanas, los locales salieron en grandes números, caminando por los parques y plazas, disfrutando de la belleza de la tarde.

Mis compañeros y yo disfrutábamos nuestro segundo día en tierra y caminábamos el largo de la costa del mar, delineado con bellas palmas, y fuimos acariciados por la placentera brisa del océano, por la bahía donde nuestra nave podía ser vista claramente. Allí fuimos recibidos por un pequeño grupo de jóvenes adolescentes como de Preparatoria. Ellos también querían hablar con los marinos americanos y practicar el inglés que les estaban enseñando en la escuela. Pronto aprendimos que estos niños eran Cristianos y estaban emocionados sobre Jesús. En seguida compartimos testimonios a lo mejor que pudimos, y, mejor aún, cantamos juntos los himnos que aprendimos en nuestros propios lenguajes. Abrimos la biblia que un niño trajo y compartimos la escritura. Algunos

civiles que pasaban caminando paraban a escucharnos, y algunos inclusive se nos unieron en los cánticos. Sentimos la preciosa presencia del Espíritu de Dios mientras exaltábamos a Jesús, nuestro amado Señor. Ésa tarde, regresé a la nave regocijándome en el Espíritu y me di cuenta de que no había comprado una sola cosa. Tampoco había consentido en la carne.

 Mi espíritu se alegraba con la victoria y paz de que Dios me había usado para traer gloria a su nombre en esta tierra desconocida.

ESCUELA BÍBLICA EN TEXAS

Yo había sido liberado algunos meses más temprano de mi servicio activo en la naval con el afán de enlistarme en una escuela bíblica. Fue allí, en la escuela Bíblica, Southwestern Assemblies of God College, que Dios empezó a tratar conmigo sobre servicio de tiempo completo en el ministerio. Sin embargo Él me puso en el deseo de servir. No donde sería fácil, pero donde la necesidad podría ser la más grande. Escuché a colegas hablar sobre sus sueños a una iglesia de buen tamaño, donde les tratarían bien. Tendrían un salario decente, los lunes serían días de descanso, sin intrusiones por lo menos las horas de la mañana de cada día mientras preparaban sus sermones. Por alguna razón, eso simplemente no se sentía aplicable a mi. Yo creía que la voluntad de Dios era extenderse y alcanzar a los perdidos, a evangelizar al mundo, a predicar sobre el evangelio a toda criatura.

Luego algo paso que fue, otra vez, clave en liderar mi vida. Me alisté a la Clase de Español 101. No sabía en ése momento que Dios usaría ésa decisión para orientarme al trabajo misionero que habría de seguir. Inmediatamente descubrí que tenía un ávido interés en el Español, y una habilidad inusual en aprenderlo. Empecé a visitar iglesias mexicanas, donde podría escuchar más del lenguaje. Allí aprendí a amar a las personas mexicoamericanas, y pronto gané su amistad. Ellos me ayudaron a practicar mi limitada habilidad de conversación en cada oportunidad que venía.

Fue ahí, en la universidad, que conocí a mi asombrosa esposa, Catherine. Era una chica bonita que venia de un rancho ganadero en Oklahoma. Era una “hija de granjero.” Se gano mi corazón. Nos casamos en Noviembre de 1961. Catherine ha sido mi fiel “compañera colaboradora” a través de todos estos años viviendo y trabajando en México. Ha trabajado arduamente, dedicada al trabajado de nuestro ministerio siempre apoyándome en cualquier cosa que sintiera el llamado. Mi vida hubiera sido muy diferente sin ella.

Me aplique diligentemente a mis estudios y recibí racionamientos académicos al graduarme en 1965. Pocos después, escuche una predicación en la radio que me cautivo. Hablo de un grupo en Dallas con una visión misionera que frecuentemente salían de las paredes de la iglesia para hablando de Cristo y ministrando a los vecinos. El comento que ellos “ministraban según las necesidades de los vecinos y ayudaban en cualquier manera que pudieran”. Hablo de las leyes espirituales de “entregar tu vida” y también de “cargar la cruz” todo para vivir juntos recolectando los recursos en un “ambiente total” para así poder desplegar mas recursos en el trabajo de Dios. El hablo de “conocer a Dios de manera mas profunda” por revelación del Espíritu Santo mientras que el creyente “buscaba escrituras diariamente”. Cathy y yo decidimos visitarles. Pasamos meses ahí empapándonos de su espirito y escudriñando las escrituras para corroborar la información. Este fue otro momento decisivo en nuestras vidas.

No mucho después, los líderes de esa Hermandad anunciaron sus planes de construir una réplica de su operación en México. Buscaban voluntarios, así, en Julio de 1966, mi esposa Catherine y nuestro hijo Wyman Jr. Fuimos enviados rumbo a Monterrey, México para participar en el establecimiento de este trabajo.

RANCHO BEREIA, ÉSAS PERSONAS DEL 12:24

Legamos a Monterrey, México, la tarde del cuatro de julio de 1966. Teníamos una visión clara; (1) construir un Centro de Entrenamiento para la escuela bíblica, en preparación de juventud nativa y trabajadores en estas verdades espirituales que estábamos aprendiendo; (2) construir una Primaria Bíblica para proveer educación a los niños; (3) establecer un ambiente como aquél de la confraternidad de la que vinimos de Dallas para la enseñanza y edificación de los santos; (4) establecer misiones de difusión para asistir a los necesitados en la comunidad circundante con el evangelio de Cristo.

Habríamos de vivir y aplicar los principios de San Juan 12:24 en la biblia también conocido como los principios de la “semilla que muere”. Estos serán explicados a mas detalle mas adelante.

DIOS NOS ENVÍA UNA JOYA

Una persona especial fue de mucha ayuda desde el inicio. Su nombre era Jewel Burgess. Dios había llamado a Jewel (traducido como Joya) para ministrar a los pobres y necesitados en México. Él había primero hablado a ella en un tour de pesca en México muchos años antes de eso, cerca del famoso centro turístico de Acapulco. Fue entonces que ella vio el sufrimiento de la gente. Cuando regresó a su hogar en Amarillo, Texas, comenzó a contactar a las familias mexicanas locales que habían venido al área de Amarillo buscando una vida decente cargando nada más que ropa en sus espaldas. Se encontró con ellos y pronto obtuvo un gran deseo de viajar nuevamente a México, llevando consigo ropa y otros artículos necesarios a las familias en sufrimiento, particularmente a las aldeas rurales y los ejidos. Poco después, Jewel visitó nuestro trabajo y campus en el sur de Monterrey, y acarreó con ella camionetas llenas de bienes para los niños, estudiantes y familias. Consistentemente ayudaba con cada dólar que podía dar. Unos años después pasó a la recompensa eterna, pero su legado permaneció como la que verdaderamente tuvo compasión de los necesitados en México.

Pero también nos dejó a su hija, Minnie Pearl. Sí, ése es su nombre (pequeña perla), y su personalidad refleja la del famoso personaje de televisión que lleva el mismo nombre. Minnie Pearl Burgess no era estereotípica. Hizo viajes a México, siguiendo, en cierta forma, el legado de su divina madre. Minnie era una chica

grande, muy extrovertida, graciosa y tenía la habilidad de hacer amigos fácilmente. La conocí años antes en la escuela bíblica en Texas. Pero yo, siendo el tipo callado y serio, no tuve una amistad cercana a ella en ése entonces. Minnie admite que no siempre caminó cerca del Señor, especialmente después de graduarse de la escuela bíblica, pero nunca perdió su amor por Él ni su gran deseo de servirle. Dios la iba a usar de una manera muy especial.

EMBELÉSADO POR LAS GUITARRAS LATINAS

Un día en particular en Monterrey, Minnie manejaba en un vecindario familiar en su bocho Volkswagen 1960. De repente viró a la acera, apagó el motor, salió del auto y empezó a caminar hacia callejón pequeño.

—¿Qué estás haciendo? —pregunté.

Minnie no siempre explicaba lo que tramaba. Pero tenía algo en mente. Llegó al patio trasero de una casa típica de clase media y solo se paró allí, hechizada. En el patio había tres señores mexicanos a la mitad de una sesión de práctica de música de guitarra estilo latino. La hermosa armonía de éstas guitarras y sus melódicas voces la sostuvieron sin palabras—por un momento (los momentos sin palabras de Minnie eran pocos y breves).

Resultó que éstos músicos se convirtieron en nuestros primeros convertidos. Verás, Minnie los invitó a venir a Rancho Berea (que es ése el nombre por el cual se le conocía a nuestra propiedad) a cantarle a los visitantes americanos. Su respuesta? “Los americanos pagan bien. Tal vez nos den buena propina por nuestra música.” Eso nunca llegó a pasar, pero sí vinieron en varias ocasiones y cantaron sus hermosas canciones. Fue gracioso, de cierta manera, pues nosotros levantamos nuestras manos para alabar al Señor mientras cantaban. Decíamos “Thank you, Jesus!” (“¡Gracias, Jesús!”) una y otra vez. Estos hombres no eran Cristianos renacidos. Solo uno de ellos había estado en una iglesia evangélica. Ellos no sabían lo que estábamos diciendo, especialmente porque lo

decíamos en inglés, una idioma desconocido para ellos. Nos compartieron después que habían pensado que estábamos diciendo “Thank you, Chis-Chas!” Este era el nombre de un renombrado comediante mexicano, que tenía su propio show de radio. Nos reímos y les dijimos más sobre este Jesús a quien amábamos tanto.

La tercera ocasión, según recuerdo, los hombres escucharon a la predicación hecha por J.W. Luman, nuestro supervisor de Dallas y de Berean Fellowship. Yo traducía para él como mejor podía en esos días. A la invitación de recibir a Cristo como su Salvador y vivir por Él, éstos jóvenes respondieron favorablemente y se convirtieron en nuevas criaturas en Cristo. Éstos eran nuestros primeros convertidos. Siguió a servir al Señor. David estudió un curso de tres años en nuestra escuela bíblica, y después se convirtió en el Director de la misma. Juan se hizo un ferviente seguidor del Señor y entró a un ministerio de música. Subsecuentemente, se casó con Minnie Pearl, y aún ministran para el Señor.

EL TRABAJO COMIENZA

En los meses siguientes, fundamos, junto a nuestros amigos y colegas de trabajo Caleb y Mary MacAfee, una pequeña confraternidad de creyentes en los que nos reuníamos, alabábamos y enseñábamos la palabra de Dios. Martín, Irene, Juan, David, Cleo, Ignacio, Juan, Salomeé, Esther, Elena, Ismael, Jewel Burgess, Minnie, Cathy, yo y otros nos veíamos en nuestra sala de estancia o al aire libre en el porche para alabar al Señor y a aprender de Él. Este fue el inicio de nuestro “trabajo” aquí en Monterrey. Después, otros vendrían y serían añadidos, así como otros se irían. En este pequeño inicio de creyentes de fe preciosa fue que empezamos a vivir las enseñanzas de la Vida Cristiana. Comimos juntos, trabajamos juntos como equipo, estableciendo varios aspectos de este ministerio, oramos juntos y compartimos la palabra juntos, y en general teníamos todas cosas en común. Fue el inicio de un “cuerpo ministerial”.

También nos estábamos expandiendo al mundo necesitado a nuestro alrededor. Empezamos a visitar familias en los vecindarios cercanos así como al centro de Monterrey, y presenciamos en las calles y los parques. Comenzábamos a conocer la sociedad que nos rodeaba. Y siempre alzábamos a Jesús.

J.W. Luman, en su boletín informativo *Fellowship Missions Newsletter*, en el mes de septiembre de 1967, escribió: “Acabo de recibir noticias muy alentadoras de nuestros misioneros en Monterrey. Reportan haber presenciado en la gran plaza de

Monterrey, repartiendo folletos y presenciando a todos sobre Cristo. Han hablado con católicos, protestantes, ateístas y muchos jóvenes. El hermano Pylant reporta los siguientes resultados: 54 personas a las que se les presenció, ocho de los cuales quieren venir y unírseles, y ocho nuevos trabajadores fueron añadidos a la escuela bíblica; 170 folletos fueron repartidos; 11 decisiones fueron hechas por Cristo. Un hombre desamparado estaba sentado en el frío, y no había comido por días. Le condujimos a Cristo, le trajimos la biblia y le cuidamos hasta recuperar la salud. Hay mucha “alegría en el campamento”. Hacemos esto ahora tres veces por semana.” El hermano Luman añade también: “Los principios de Dying Seed (la semilla que muere) se viven en ésta escuela bíblica. En la religión moderna tenemos muchos que prometen, pero pocos que toman acción. Muchos hablan sobre perder sus vidas en servicio, pero pocos realmente las asientan. Nuestros trabajadores están haciendo esto en Monterrey.”

LA HISTORIA DE LA FAMILIA JOSÉ HUERTA

Una de las historias más tempranas que reportan alabanza concierne a un vecino que vivía justo al otro lado de la carretera. Su nombre era José Huerta. En los primeros días, al ir tocando puertas para conocer a nuestros vecinos y “conocer la necesidad humana”, tocamos en su puerta. Él rentaba una casa muy pequeña. Recibía muy escaso ingreso y no podía pagar un hogar para su familia, que consistía en una esposa y cinco hijos.

—¡Hola! –saludé– Venimos a conocerlos y a invitarlos a la reunión en nuestro rancho, al otro lado de la carretera.

—¿Qué tipo de reunión?

Temía que fuésemos una secta religiosa, y había escuchado ya de nosotros. Rechazó mi invitación y cerró la puerta. Al día siguiente estaba yo de regreso con la misma invitación, solo para recibir la misma respuesta.

Unos días después, regresé a su puerta.

—Ya te dije que... –inició. Estaba irritado ante mi repetida intrusión.

—Pero yo no he venido a eso –respondí—. Busco a alguien que sirva de albañil, y escuché que usted hace ésa clase de trabajo.

Pronto había hecho contacto con José. Mientras hacía su trabajo, por el cual le pagué justamente, nosotros estábamos teniendo nuestro servicio devocional. No pudo evitar escuchar nuestras predicaciones de la biblia, así como nuestra alabanza. En una segunda ocasión en la que estaba haciendo su trabajo, se detuvo a

escuchar a la palabra de Dios. Ése día recibió a Cristo como su Salvador, y se convirtió en un fiel discípulo. José creció en el Señor con los años, y hasta se convirtió en un ministro de un evangelio. Y no solo él; la mayor parte de sus hijos después entrarían al ministerio también.

LA HISTORIA DE LA FAMILIA VIERA

(POR RACHEL BUSHNELL, FEBRERO 1967)

Otra de esas tempranas historias es aquella que concierne a una familia que vivía cerca de nuestro campus. Les llamamos la familia Viera. Rachel escribe: “Una de las experiencias más cautivadoras en nuestra visita a Rancho Berea fue nuestro encuentro con la familia Viera en Los Pingos. Tres niños se sentaban en los escalones de la entrada, uno de ellos vistiendo solo calzoncillos (era un día cálido, aún y que era Enero). La casa estaba hecha de piedras con muchas grietas muy obvias que hacían sus frías y húmedas noches muy desagradables. Nos saludaron al pasar por la puerta. La señora Viera nos recibió a todos y prontamente se puso a hablar con el hermano Pylant, apuntando a tres bolsas de cemento en la esquina.

Mientras hablaba yo estudiaba su rostro, profundamente lineado como la cara de una mujer mucho mayor, aunque sus ojos eran cariñosos y sinceros. Volteando a nosotros, el hermano Pylant dijo:

—Estas personas, y otras que se reúnen en sus casas para servicio de hogar, están ahorrando su dinero, sacrificando, para construir una iglesia. Estas —dijo, indicando dos bancas muy labradas— son dos de las bancas que el hermano Viera está haciendo para su nueva pequeña iglesia. Vayamos afuera y veamos sus tierras.

Detrás de la casa, después de una zanja de irrigación, vi al señor Viera trabajando en su campo. Usando los métodos más primitivos, él logró crecer maíz y frijol para mantener a su familia;

por lo mismo su dieta consistía primordialmente de frijoles y tortillas. Nos enseñó orgullosamente la base que él y otros de su congregación habían cavado y vertido para la fundación de su iglesia-a-ser. Estando allí en el campo, nos tomamos de las manos y oramos por ése grupo y su nueva iglesia. Mientras sostenía la mano de la hermana Viera, sentí un reflujo de amor por ella. Quizá un día estaría yo parado junto a ella frente al trono al magnificar a nuestro Salvador.

Al caminar de regreso al Rancho Berea, un pensamiento recurría por mi mente: *Este es el mundo real. Así es como la mayoría de la gente en el mundo vive; mano sobre boca, frías, enfermas, perdiendo a la mitad de sus hijos antes de que llegasen a la edad de cinco.* Aún así, los Viera no representan verdaderamente al mundo, pues ellos tienen a Jesús, cosa que la mayor parte del mundo no. Ésa tarde, en el servicio de regreso en el Rancho Berea, una ofrenda fue levantada para ayudar a la familia Viera y su iglesia.

EARL Y AURELIA MCCULLOUGH

Otra interesante historia es aquella de Earl y Aurelia McCullough. Empezó cuando Cathy y yo fuimos a ciudad a recoger nuestro correo. No había entrega de correo en esos días. Teníamos que rentar un apartado de correos en la ciudad e ir allá cada día, o cada tercer día, para buscar nuestro correo. Una tal ocasión fuimos a un restaurant de pizza cerca de allí, buscando algo para comer. Era un pequeño lugar pintoresco con mesas en la acera así como por dentro, un poco de sabor Europeo. Al sentarnos notamos una pareja viéndonos. Abrimos conversación y conocimos a esta maravillosa pareja. Earl era un texano grande que había ido a Monterrey a estudiar español. Allí conoció y se caso con una mexicana; Aurelia. Earl y su esposa estaban muy interesados en nuestro trabajo en México y empezaron a venir a estudios bíblicos. Crecieron en el Señor y pronto se convirtieron en otro par de trabajadores en nuestro equipo. Fueron una gran bendición, pues Earl era bilingüe y Aurelia era una trabajadora de gobierno, que fue instrumental en obtener nuevos contactos en la sociedad mexicana. Sirvieron en nuestra confraternidad por muchos años hasta que Earl falleció años después.

VISITA IGLESIA BAUTISTA PARK CITIES DE DALLAS

Una parte importante de nuestra visión era involucrar y exponer cristianos americanos al campo de misión foránea y la aplicación de estos principios en el servicio del Señor. Varios grupos nos visitaron de Dallas y otros lugares—incluso Canadá. Uno de esos grupos fue una iglesia Bautista llamada Park Cities Baptist Church, ubicada Dallas, Texas. Ellos sirvieron, trabajaron con sus manos, visitaron hogares a través del vecindario, entretuvieron a niños vestidos de payasos, y ayudaron a enseñarles en un ambiente parecido a una escuelita bíblica de verano. Fueron profundamente conmovidos. He aquí sus palabras:

“Trabajar en el Rancho Berea nos ha enseñado a todos como dar amor desinteresado. Es solo a través de Cristo que cada uno de nosotros ha sido capaz de hacer esto.” —Nancy L.

“Después de la experiencia que tuve la semana pasada, sería imposible decir exactamente qué es lo que siento. Sé que me he llenado con el amor y la alegría de Jesucristo, el cual he visto expresado esta semana. He aprendido mucho sobre mí mismo, sobre la vida...” —Debby E.

“Esta ha sido una de las más grandes experiencias que jamás hayamos presenciado en la vida de las personas jóvenes de nuestra iglesia.” —Volny O.

“Esta semana ha significado más para mí de tantas maneras, más que cualquier otra cosa en mi vida.” —Ronny R.

“Me ayudo a darme cuenta de que hay una necesidad en el mundo más grande que yo. Me siento completamente rebosado en Cristo.” —Tim S.

Muchos grupos más nos visitaron a través de los años, y escuchamos muchos comentarios más de los jóvenes sobre el profundo impacto que esto tuvo en sus vidas. Incluso un padre nos dijo por carta: “Hermano Wyman, no sé que le ha hecho usted a mi hija en ése viaje a México, pero nosotros, sus padres, estamos eternamente agradecidos. Continúe causando tal impacto en más juventud cristiana.”

NUESTROS AMIGOS DOCTORES HACEN MISIONES MÉDICAS

Dos de nuestros amigos doctores de Dallas adoptaron la visión de ministra la necesidad humana en México. El Doctor Fred Lanford y el Doctor Bob Winslow empezaron a hacer viajes mensuales de Dallas a Monterrey, manejando el largo viaje de doce horas de ida y otras doce de regreso, para venir y hacer misiones médicas. Fue todo un sacrificio para ellos. Ellos se irían después de su duro trabajo el viernes, manejar toda la noche, desayunar en un restaurante favorito en Monterrey, y luego trabajar todo el día con los niños, estudiantes, personal y vecinos que formarían largas filas en espera de su atención. Obtendrían algo de descanso el sábado por la noche y luego manejar de regreso el domingo solo para seguir con sus ocupadas vidas el lunes. Pero nunca se les escuchó una queja. Todo lo contrario, siempre parecían muy felices de estarlo haciendo. Al inicio, a falta de equipo adecuado para una oficina dental, el Dr. Lanford empezó a checar pacientes y trabajando sus dientes mientras ellos se reclinaban contra una pared en una silla de paja. Pronto después adquirió más y mejor equipo móvil con su propio dinero.

Recuerdo a una pequeña niña en particular, que no dejaría que se le hiciese nada. Ella no se sentaría quieta en la silla y dejar que este hombre le metiera cosas en su boca. Observamos mientras el Dr. Lanford se desaceleró y tiernamente convenció a la niña de que le quería mucho y quería ayudarla. La niña gradualmente se

tranquilizó y cooperó, convencido de que el hombre era bueno y era su amigo.

Otra joven estaba en su silla. El doctor comentó que ella estaba muy triste. Ya no le quedaban sonrisas. Le pregunté a la pequeña y a su madre sobre ello, y aprendí que habían caminado varias cuerdas para llegar aquí por atención médica y dental. Aprendí que esta familia vivía en una pequeña choza de dos cuartos, que compartían con otra familia exigua. Resulta que el padre había perdido su trabajo junto con su pobre salario, y que la familia estaba casi famélica y hambrienta. Ante esto, el buen doctor tomó dinero de su cartera y les dio suficiente como para que pudiesen alimentarse en el comedor de la casa hogar por cuando menos un mes.

En otra ocasión, los doctores tomaron más días de su trabajo en Dallas para tener tiempo para adentrarse a otras partes de México. Dejando Monterrey, tomamos un viaje de tres días, llegando a remotos ejidos y aldeas rurales. Fue un viaje inolvidable. Manejamos a través de carreteras precarias, cruzamos ríos y arroyos y visitamos muchos poblados. La gente no podía creer que estos médicos con alta tecnología habían venido a su pequeña comunidad. Las filas se formaban una y otra vez para atención médica y dental. El doctor comentaba que estas carreteras estaban aún peores que cuando había ido a cazar alces en las montañas de Colorado. Notaron equipos de bueyes arando los campos. No había electricidad ni agua en las casas. Vieron muchos casos de problemas respiratorios, y dejaron medicinas para estos y otros males.

Una madre trajo a su joven hija diciendo que nunca había caminado. El Dr. Winslow dijo que probablemente tenía un mal caso de raquitismo. Para esto le dejó calcio, pero también pidió que oráramos por la pequeña. Eso hicimos, y después de la oración la niña empezó a caminar como nunca antes había caminado. Los doctores y sus otros compañeros regresaron a Dallas compartiendo con sus pacientes y amigos las cosas que habían visto.

¿APROBACIÓN O RECHAZO?

Las autoridades locales de México no estaban tan seguras si estábamos a nivel. Escucharon sobre este pequeño grupo al sur de la ciudad que estaba recibiendo niños y criándolos. ¿Quiénes eran ellos? ¿Qué pretendían? ¿Qué estaban haciendo con los niños de su sociedad? Fueron varias las ocasiones que el gobierno mandó a sus expertos e investigadores para vernos y recibir respuestas a estas preguntas. Habían, después de todo, tenido que tratar con casos de foráneos que estaban llevándose niños fuera de México y vendiéndolos ilegalmente a familias americanas. ¿Estaríamos nosotros involucrados con el secuestro de niños? ¿O a caso sería el narcotráfico? Ellos asumieron que seguro estábamos involucrados en algo lucrativo e ilegal. Sospechaban a todos esos americanos. Ésa era, sin duda, la forma en que muchos de ellos se habían vuelto ricos, ellos pensaban. Tomó varias visitas e investigaciones el convencerlos de lo opuesto. Ellos no creían que solo estábamos trabajando –dando nuestro tiempo y esfuerzo– por el beneficio de la gente local, especialmente los niños necesitados.

En la última de estas visitas, el oficial de gobierno caminó conmigo por toda la propiedad, haciendo preguntas. Él vio que el trabajo que hacíamos era bueno, y estaba seguro de ello. Pero una pregunta insistía que yo respondiese: “¿Porqué están haciendo esto?” Él no estaba satisfecho con mis respuestas, que eran algo evasivas, hasta ése punto. Él parecía estar diciendo: “Ustedes deben tener algún motivo ulterior. No pueden estar haciendo esto solo por el

bien de los demás.” Vi que no iba a dejarme evadir una revelación sincera sobre nuestros motivos. Estaba desidioso sobre hablarle de lo que para él debe haber parecido mera religión.

—La respuesta —le dije—, es solo una palabra: Cristo.

Parpadeó y pidió una explicación a lo que me refería con eso. Me tomé tiempo de explicarle los principios espirituales básicos a los cuales nos adheríamos.

—Somos seguidores de Cristo; Él dio el bien supremo por la humanidad; vivimos de la forma que Él vivió, y encontramos verdadera felicidad al hacerlo; creemos que esta vida y su enseñanza es tan buena que podría solucionar la mayoría de los problemas del mundo, si tan solo todos pudiéramos aprender a vivir de esta manera. Somos ciudadanos de la raza humana. Practicamos esta forma de vivir a donde vamos. No tenemos motivo alterno.

A menudo me pregunto qué pensó al conocer a alguien que realmente vivía para servir a otros en el nombre de Cristo. Tal vez este sea un buen lugar para pausar y meditar sobre esos principios que nos hicieron diferentes.

PRINCIPIOS ESPIRITUALES DE LA VIDA MÁS PROFUNDA

Habíamos sido enviados por un grupo en Dallas llamado Berean Fellowship International. Este grupo tenía unas prácticas y creencias muy únicas, que nosotros habríamos de replicar en México. ¿Qué eran ésas prácticas y creencias que hacían a los Bereanos tan diferentes?

Existen tres principios básicos. Los llamamos: Vida de Cristo, Vida Crucificada, y Suplir la Necesidad Humana. Estos conceptos nos mantuvieron completamente involucrados en este ambiente. Nuestros días y noches estaban llenos de actividad en diferentes ministerios. Habríamos de “dar nuestras vidas” como lo hizo Cristo, en servicio a la población Mexicana y para hacer la voluntad de nuestro Padre. Nuestro grupo entero vivía en el campus, y así estaba disponible para “involucrarse totalmente”. Nuestra enseñanza y prácticas han sido nombradas por algunos como “La Vida Más Profunda” ya que es una vida más profunda que lo usual en los principios espirituales y prácticas ordinarias llevadas a cabo por el creyente cristiano promedio.

La Vida de Cristo es el principio espiritual que Cristo mismo vive en el creyente. Esta claramente estipulado en las epístolas del Nuevo Testamento. Eso contrasta grandemente el concepto común que Cristo es un gran “dador de bendiciones”, que existe para dar “cosas” materiales y mundanas al creyente. La verdad se menciona en las epístolas que “no vivo yo mas vive Cristo en mi”.

El segundo principio mencionado es la “Vida Crucificada” donde yo estoy crucificado con Cristo. Esto significa que el creyente no vive para buscar sus propias aventuras, buscar sus propios fines egoístas, el dar placer al hombre natural de sus ancestros. El no vive sino vive Cristo en el. La Biblia habla claramente de este principio. El creyente Cristiano que realmente cree y se somete a esto, es una persona verdaderamente diferente por ir en contra de la naturaleza humana que es orgulloso y egoísta. Este es el principio de la “Vida Crucificada”.

El principio de “Suplir la Necesidad Humana” es dar nuestra vida en servir a otros in cualquier ámbito en el que el Señor nos guie a hacer siempre y cuando sea en el Nombre de Cristo para alivian la necesidad genuina de otros. Esas necesidades podrían ser físicas, emocionales o espirituales. Es el creyente viviendo la vida de Jesús al servir a otros. Jesucristo es el mas grande ejemplo de esto. La Biblia dice que no hay amor mas grade que de un hombre que de su vida por el de su amigos. En esto Dios realza su amor por nosotros. Este hecho de dar la vida por otros hemos tratado de practicar aquí en esto en nuestro ministerio donde proveemos un hogar a los niños desamparados y abusados así como otros programas de asistencia social y educacional.

Aunque los principios mencionados arriba son tres principios espirituales principales que forman la base de este ministerios, hay otros.

Esta el principio de el Cuerpo del Ministerio donde los creyentes se comprometen a ministrarse unos a otros en el espíritu

de Dios y en muchos casos en compartir cosas materiales como alimentación, hasta, etc. En practica, el creyente Cristiano esta trabajando y ministrando intensamente mientras conviven uno con otro. Esto es muy diferente de la practica común donde el Cristiano se va a su propia casa y se reúnen ocasionalmente.

Esta el principio de escudriñar las escrituras diariamente. En la Biblia, en el libro de Hechos, los Bereanos somos conocidos por escudriñar las escrituras en busca de las enseñanzas de los apóstoles. Esta el principio de la revelación del trabajo del Espíritu Santo en lugar de solo tener conocimiento mental de El. NO esta basado en reavivamiento experiencias espirituales, cruzadas o campanas , ni en el esfuerzo del humano para ser mas religioso o mas puro o santo. Es el “no soy yo mas Cristo en mi” (Gal.2:20), el “Es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (Col. 1:27), es “también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos” (2 Cor. 4:10) esto implica la muerte de uno mismo que es el principio numero 2. Como testifico Pablo “Con Cristo estoy juntamente crucificado y ya no vivo yo” (Gal. 2:20). Saber esto es que “por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí” (2 Cor. 5:15). Permitir que esta mentalidad este en ti el cual también estuvo en Cristo Jesús diciendo “haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, ...se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo,...se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte” (Phil 2:5-8). Cuando hacemos caso de obedecer el mandato de Dios de “niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (Mat. 16:24). Cuando verdaderamente vivimos de esta

manera ciertamente seguimos a Cristo en servicio y ministerio de la necesidad humana siendo el principio 3. Así como Cristo “no vino para ser servido, sino para servir” (Mat. 20:28) nosotros también buscamos y nos sometemos a servir y ministrar. Es en el Espíritu del Cordero que aceptamos y nos sometemos a involucrarnos de manera practica a la necesidad de la humanidad. Nosotros nos involucramos de manera total en un ambiente total el cual requiere entrega total. Estamos cambiando pero esta sucediendo mientras vemos “al Señor en nosotros” (revelación espiritual). Recordando lo que dice 2ª Cor. 3:18 que “somos transformados de gloria en gloria” mientras vemos las cosa espirituales y eternas, particularmente, la grandiosa belleza de la persona y el carácter de Cristo.

Tal vivir –mejor dicho- tal vivir produce en el creyente frutos para la gloria de Dios. Mientras un creyente vive “crucificado” de si mismo, fruto es producido en y a través de Él. Este fruto no es simplemente ganar almas, sino la vida de Cristo reproducida en el creyente. Este fruto es placentero para el Padre y trae gloria para el Padre. Esto es lo que hacer referencia el Evangelio de Juan en el capito 12 versículo 24 donde Jesús hablo de la “semilla que muere”. Es el morir (la semilla) y su Su vida teniendo expresión libre in abundante en nosotros (la fruta) y si muere produce mucho fruto. Estos principios son vivimos y fundaron el ministerio en Rancho Berea al sur de Monterrey. A veces nos llamaban las “persona 12/24”. Regresemos a la historia de lo que hicimos y como se hizo.

LA ESCUELA CRISTIANA DIURNA EMPEZÓ

Uno de esos ministerios en campus habría de convertirse en una escuela primaria, para niños de la casa hogar, de los vecinos e hijos de los integrantes de nuestro equipo. Así que construimos edificios y empezamos una escuela en el campus.

¡Que aventura fue ésa!

¡No teníamos maestros con títulos ni experiencia, y estábamos trabajando en otro país y en un lenguaje foráneo!

La escuela sí fue establecida formalmente y continúa hoy en día, cuarenta y tres años después. Este ministerio involucró a personas que querían servirle al Señor y a la comunidad. También nos ganó el favor y reconocimiento del estado.

A continuación se encuentra un reporte escrito por el Reverendo Robert Williams, quien fue de mucha ayuda en empezar esta escuela.

EL MILAGRO DE LA ESCUELA BEREÁ

(POR ROBERT WILLIAMS, OCTUBRE 1970)

¡Hemos visto un milagro en la Escuela Berea! A veinte días de abrir la escuela por el cuarto año, tenemos un record de 240 estudiantes. Estos son en el área preescolar de tres y cuatro años, los grados uno al seis y el nuevo grado de educación secundaria. En México, familias deben pagar por educación mayor a la primaria. Solo los afortunados pueden pagar el continuar a la preparatoria. Es triste ver que miles de niños no tienen la oportunidad de pasar a grados mayores en su educación. Ya que las familias mexicanas tienden a ser grandes, pocos niños tienen el lujo de continuar su educación. Todos aquí nos decían que iniciar una escuela secundaria sería imposible. Pero para un Bereano ésa palabra es tan solo un reto, y cuando estuvimos listos para empezar, Dios mandó a los maestros. Sara, una joven mujer que había terminado su educación universitaria, vino de voluntaria. Javier, un joven estudiante de ingeniería, también se ofreció. Cuando se le dijo que no había salario, él solo respondió que quería aprender a ser como los Bereanos.

La búsqueda de escrituras es uno de los principios espirituales sobre el cual se construyó este trabajo. Aunque no hacíamos diariamente, sí separábamos tiempo frecuentemente para esto, juntos como una confraternidad. Una de ésas ocasiones es descrita en la siguiente historia.

LA ESCUELA BÍBLICA DE BERA

Pronto fue tiempo de empezar uno de los aspectos más importantes de este “trabajo”, estableciendo de manera formal un Centro de Entrenamiento Bíblico. Habíamos empezado ya a enseñar la biblia y los principios espirituales a nuestros amigos que se reunían regularmente en nuestra sala de estar. Con estos y otros que invitábamos de pequeñas áreas rurales, así como gente de Monterrey, empezamos la Escuela Bíblica de Berea en el año 1967. Habiéndonos cambiado a la propiedad en julio de 1966 y empezado con entusiasmo el trabajo del ministerio, no fue mucho tiempo antes de que tuviéramos nuestros primeros estudiantes. El primero vino directamente del otro lado de la carretera. Su nombre era Martín. Él habló una vez de sus deseos y planes en un servicio de capilla de la escuela. “Hay mucha necesidad aquí,” él decía. “Muchos estudiantes vienen pero cuando ven el trabajo que hay que hacer, se van. ¿Porqué? Porque no quieren hacer tanto trabajo. Pero eso es llevar la cruz. Y sabemos que todo lo que hacemos, lo hacemos para Jesús. Y estoy feliz de ser el primer estudiante.” Pronto había más. Varios venían de una aldea rural en el altiplano de México. Habían recibido poca educación formal y tenían dificultad al estudiar. Pero se aplicaron. Abel, Oziel y otros. Después vinieron más de otros pequeños pueblos, o referidos por amigos misionarios. Donain y Aman vinieron de muy al sur de México. Fidel e Irene

vinieron de Monterrey. Ismael era el hijo de uno de mis compañeros. Florencia y Cleotilde fueron referidas por amigos pastores. Y por su puesto, David Rodríguez fue nuestro primer nuevo convertido, habiendo encontrado a Cristo como su Salvador allí mismo en nuestra propiedad. Con estos empezamos una programa de escuela bíblica formal. Era un inicio.

El curso de estudios de tres años fue modelado básicamente en el currículum que seguimos en la escuela bíblica que habíamos atendido tan solo unos años antes. A esto le integramos nuestras propias normas bíblicos, aquellos explicados anteriormente. Maestros fueron traídos de la comunidad evangélica cercana. El hermano Oscar Cruz, un pastor presbiteriano, junto con su esposa Yolanda, fueron unos de los primeros maestros. El hermano Honorio Velázquez y su esposa Noelia, recientes graduados de una escuela bíblica de renombre, también se nos unieron, Daniel Hernández y su esposa. Manuel Méndez vino de San Antonio, Texas, a ser parte de nuestro equipo.

La primera generación en graduarse vino en el año 1970. De esta clase ganamos trabajadores más entrenados y cualificados. David Rodríguez, Francisco Rodríguez, Irene Luna, Aman de la Cruz y otros se nos unieron en la labor del amor. David Rodríguez y Juan Villarreal aplicaron sus talentos musicales en las áreas de alabanza así como de evangelio.

EL EQUIPO ESCOLAR BÍBLICO TRAJE MILES A CRISTO

David Rodríguez era un guitarrista y cantante de mucho talento. Él y Juan Villarreal, que eran los primeros convertidos de nuestro ministerio, habían estado cantando y tocando juntos por años.

Eran tan buenos que habían sido invitados a mudarse a Acapulco y entretener en los centros de vida nocturna, asegurados de que obtendrían buenos ingresos. Ahora que David era un graduado de nuestra escuela, compartía nuestra pasión por enseñar y estaba trayendo a gente a conocer a Cristo, empezó a buscar la ayuda de Dios y guía de cómo usar su talento. También había viajado en los Estados Unidos con un equipo de coro Bereano de Dallas bajo la orden de Mrs. Litzman, esposa del presidente de Berean International, y allí había aprendido mucho sobre el presentar de nuestro mensaje evangélico en la música y drama. Y así fue como Dios lo guió a crear un equipo de música y drama, usando a los estudiantes de la escuela bíblica. Este nuevo coro trabajó duro, entrenó diligentemente, y viajó, en los próximos años, a muchas ciudades y pueblos en México, ministrando en iglesias, parques, calles, hogares y demás.

Ministraron en evangelismo de canto y de casa en la feria del café en Coatepec, Veracruz. La princesa de la feria del café se convirtió y comenzó a atender a las reuniones. Ellos ministraron en las iglesias de la Ciudad de México, Veracruz, Guerrero, San Luis

Potosí, Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila. Ministraron en cualquier parte, desde debajo de las ramas de un árbol de mangos hasta bajo el techo de una iglesia. Ministraron en iglesias bien establecidas, así como otras pequeñas misiones en su etapa inicial. Cantaron con gusto y unción. Presentaron dramas de *Barrabas*, *El Hijo Pródigo*, *El Pequeño Niño Huérfano* y el poderoso drama *Las Puertas al Cielo*. Su trabajo fue arduo pero provechoso. Regresaron con reportes de cientos de convertidos a Cristo, así como historias de curaciones, milagros, renacimientos e iglesias alentadas e incrementadas en número. En un tal viaje, contaron cerca de seiscientas personas ante el altar, recibiendo a Cristo como Salvador. En otro, fueron quinientos nuevos creyentes.

La escuela bíblica ha crecido y ha entrenado a cientos de trabajadores para el trabajo evangélico en México. Algunos han ido a otros países también. Muchos han salido de este centro de entrenamiento y están en servicio activo en iglesias de diversas partes de México y los Estados Unidos.

HOGARES PARA NIÑOS DESAMPARADOS

Después vino el ministerio que se convirtió en el que más consumió tiempo de todos; aquel de la fundación y establecimiento de orfanatos. A petición de nuestros líderes de Berean Fellowship en Dallas, fundamos el primero en nuestro campus en Monterrey. Amparamos a algunos niños con una madre en lamentable condición, que nos pedía los tomáramos. No podía cuidar de ellos, y el padre era un alcohólico.

El testimonio usual de misioneros que ayudaron a fundar una casa hogar empieza con una conmovedora historia de ver a un pequeño sucio y abandonado, y la respuesta emocional sentida por él y otros en condiciones similares de pobreza y sufrimiento. Estos testimonios implican de que no tenían plan previo alguno de fundar una casa hogar para esos niños, y que sus planes nacieron en ése momento. Este no fue nuestro caso. Fue la palabra de Dios la que nos motivó a empezar un hogar para los niños necesitados. ¿Acaso no nos había dicho Dios que fuésemos a todo el mundo y tener compasión sobre los enfermos, necesitados y los oprimidos en el nombre de Cristo? ¿No es esto lo que Jesucristo haría?

UN PEQUEÑO LLAMADO NATIVIDAD

Uno de los primeros niños que recibimos fue un pequeño llamado Natividad. Su madre había fallecido cuando él tenía solo cinco años de edad. Su padre murió un año después de una enfermedad fatal. El niño fue tomado por un tío, quien no lo quería pues solo lo consideraba una molestia. A menudo era golpeado y abusado verbalmente. Cuando tenía nueve años de edad, el tío abordó un camión, llevándose a Natividad con él, y juntos llegaron a la gran ciudad de Monterrey. Allí en la central de camiones, el tío abandonó al pequeño, diciéndole a este que ya era grande y se podía cuidar de sí mismo. Con eso, abordó otro camión y regreso a la Ciudad de México. El niño estaba desamparado en una ciudad que desconocía, inundado por miedo. Comenzó a llorar. Una amable señora le calmó un poco el temor y llamó a las autoridades, que lo trajeron a nosotros.

Fue más de un año después que el consejo directivo de las misiones nos urgió a construir una casa hogar. Nos empezaron a visitar en nuestros servicios de iglesia mujeres con niños a los cuales no podían proveerles seguridad ni cuidado adecuado.

Una madre atendía a nuestra iglesia. Era muy pobre y había sido abandonada por su esposo. No tenía casa ni dinero, y recibía un sueldo muy escaso, trabajando como una mucama en un hogar. Nos trajo sus tres hijos para que los criásemos. Jaime, Javier y Silvia Arredondo crecieron con nosotros, y ahora, muchos años después,

estamos muy agradecidos por el tiempo que pasaron bajo nuestro cuidado.

Aprendimos sobre otros infantes que sufrían y estaban solos. Otros fueron rescatados de dormir bajo bancas en los parques, hurgar entre la basura por comida y vivir en autos abandonados a falta de un hogar. Algunos sufrían de abuso, hambre, soledad y temor. Sentíamos el dolor al entrevistar a los niños, sus familiares o al trabajador social que los trajo buscando un hogar seguro y cariñoso.

—Seguramente esto es lo que Dios quiere que hagamos —le dije a Cathy—. Hagámoslo con diligencia. Pronto estuvimos recibiendo mas y mas niños sufriendo y solos.

DÍAS DE 16 HORAS

Durante estos primeros años, aprendimos el idioma español. Esta tarea en sí misma suficientemente grande para mantener a uno muy ocupado. Al mismo tiempo, estábamos construyendo y acondicionando edificios en la propiedad compuesta para mayores números de gente y un ministerio expandido. Así que construimos, oramos y aprendimos un idioma nuevo, así como las duras lecciones de relaciones culturales—trabajar con gente de otra cultural quienes, descubrimos, a menudo no interpretaban situaciones de la misma manera que nosotros lo hacíamos. Puedo igual de fácilmente enlistar los muchos momentos preciosos y bendecidos durante estos años tempranos.

Para entonces ya tenía mis manos llenas. Yo era el maestro bíblico principal, un maestro de primaria, gerente de personal y, por un tiempo, el único conductor que hacía largos y frecuentes viajes a la ciudad para comprar y adquirir comida, material de construcción y demás. Las listas eran largas, las tiendas lejanas y no habían teléfonos en el área.

Mis días eran de 14 a 16 horas diarias. Y por si fuera poco, estábamos aprendiendo un lenguaje foráneo. Además, estábamos aprendiendo a vivir y trabajar con gente de otra cultura, aprendiendo como no ofenderlos pero instruirlos en los valores espirituales que habíamos venido a compartir. En medio de todo esto, tenía que ser un esposo y padre de familia, y no descuidar de mi familia. Y esta labor no era lucrativa. Berean Fellowship nos

mandaba una mensualidad de cien dólares al mes que a duras penas podía mantenernos. Ya que vivíamos en el campus y comíamos en el comedor común, de alguna manera nos las arreglábamos. Pero mi esposa, Catherine, estuvo conmigo todo el camino. Ciertamente “cargamos la cruz a diario”, estábamos completamente envueltos en “totalidad del ambiente” y aprendimos del espíritu del cordero; el Cristo que fue, y es, nuestra vida.

NICARAGUA NECESITA UN HOGAR
PARA NIÑOS HUÉRFANOS

Era Navidad de 1972. Había estado trabajando con el Dr. John Douglas y World Missionary Evangelism solo unos meses. nunca había visitado Nicaragua, Centro América. No sabía nada sobre ése país. Pero eso cambiaría pronto—tres días anterior a Navidad, para ser preciso. Ocurrió tarde en la noche, casi a la media noche. La gente estaba afuera caminando. Familias disfrutaban las festividades de la temporada incluso a ésa hora tan tarde. Había fiestas en el centro de la ciudad. Un pabellón del parque central era un sitio de un gran baile. Estaba repleto de gente. La multitud bailaba, se divertía, disfrutaba de las diversiones de la época navideña. Al faltar tres minutos para la media noche, si no me falla la memoria, hubo un repentino y violento temblor.

Los edificios empezaron a estremecerse. El suelo afuera temblaba. Eran movimientos violentos de lado a lado así como de arriba abajo. La gente estaba asustada y gritaba. En cuestión de segundos, los postes que sostenían el pesado techo de concreto colapsaron. Toneladas de concreto cayeron sobre los danzantes y espectadores. Era una escena de horror. Hubo pocos sobrevivientes. Al mismo tiempo que esto pasó, el suelo pulsaba violentamente a través de toda la ciudad. Casas caían. Autos eran aplastados. Gente moría de a miles. El temblor no paraba. Más hogares caían al suelo. Inclusive el hospital colapsó, tomando las vidas de algunos pacientes. Era el infierno para civiles en toda la ciudad por unos

minutos. Y luego repentinamente, los movimientos telúricos cesaron.

Silencio.

La ciudad entera, y prácticamente el país entero, yacía en montones de escombros. La gente estaba literalmente en shock. El silencio fue eventualmente roto por los vagos llantos debajo de las pilas de escombros. Algunos de los gritos venían de niños y mujeres, otros inclusive de hombres. Ése no era el fin de la destrucción, pues en las violentas sacudidas, cañerías primeras se habían roto bajo tierra. Fuegos estallaron sobre toda la ciudad y no había agua con cual extinguirlos. Era una noche horribla. Dejó a la ciudad de Managua, así como a casi toda mayor ciudad en el país, traumatizada. Unas 27,000 personas murieron ésa noche.

Claro que noticia de la tragedia rápidamente se esparció por todo el mundo. Fue transmitido en los Estados Unidos de costa a costa el siguiente día. Este y otros países inmediatamente empezaron a hacer planes para mandar ayuda.

El Dr. John Douglas, fundador y presidente de World Missionary Evangelism, me llamó.

—¿Puedes ir a Nicaragua para World Missionary Evangelism (WME)? Quizá necesiten ayuda para proveer un hogar de emergencia para niños huérfanos.

—¡Sí! —le aseguré. Unos días después, estaba en Nicaragua. Tenía una misión: evaluar la situación en el país; ver la posibilidad de empezar una Casa Hogar Douglas. Enviar un reporte urgente por fax al Dr. Douglas (la internet todavía no se utilizaba como hoy

en día). Después otro trabajo fue añadido: “Por favor recíbeme a mí y a mi colega en el aeropuerto, volaremos allá.”

El Dr. Douglas y su querido amigo y consejero, el Dr. Hoekstra, fundador del programa de radio Prison Ministry Radio Broadcast, llegaron y se quedaron un par de días. Yo todavía era nuevo con WME, y no había llegado a conocer muy bien a su fundador, John. Así que esta iba a ser una buena oportunidad para conocernos mejor. Ciertamente fue un tiempo que siempre valoraré. Guíé a estos hombres a ver la destrucción alrededor. Asistí al Dr. Douglas en hacer grabaciones para la transmisión de radio de WME Radio Broadcast. Tuvimos tiempo para buen compañerismo. Y luego algo paso que yo no esperaba. El Dr. Douglas comenzó a quejarse de dolores de cabeza y debilidad general. El creía que era desfase horario producido por el vuelo. Pero resultó que había venido aquí con la gripe. Paso ésa noche y el siguiente día muy enfermo. Él no podía dormir. Yo no podía dormir. Me quede despierto toda la noche, cuidando de él hasta regresar a la salud. Apreció tal acto de cuidado y les habló de ello a su personal y familia en Dallas. Se recuperó en el transcurso de los próximos días y regresó a casa. Pero nos volvimos amigos, y ésa amistad perduró a través de los años que trabajamos juntos hasta su deceso.

Yo me quedé en Nicaragua a tomar acción para establecer una Casa Hogar para WME. Hablé con líderes—gubernamentales y religiosos. Encontré a una gran pareja, la cual estaba en la escuela bíblica estudiando para el ministerio. No tenían hijos y estaban interesados en ministrar a niños. Los contraté y juntos nos

dedicamos a cuidar de otros asuntos en el asentamiento de la casa hogar. Encontramos un hermoso pedazo de propiedad en la ciudad de Masaya, a unos treinta minutos de la capital. Comenzamos a construir edificios de madera; uno para el comedor y dos para los dormitorios. Pronto teníamos una propiedad, una pareja local a cargo, edificios humildes y un pequeño presupuesto para comida, luz, y demás. No teníamos, sin embargo, medios de transporte. Estábamos usando taxis para todo. Eso obviamente se volvió inconveniente rápidamente. Necesitábamos un vehículo. Pero ése era un gasto pesado y requeriría una suma muy grande de dinero a adquirir. ¿Qué hacer? Bueno, estoy agradecido a Dios de que me había dado gente ingeniosa para ayudarme. Alberto Reyes sugirió comprar una motocicleta. Podíamos conseguir una barata y consumiría muy poco combustible. Compramos una Honda por unos quinientos dólares, y pronto estaba en el servicio constante del Douglas Memorial Children's Home en Nicaragua.

De este punto en adelante había mucho por hacer, todas las tareas usuales de crear una casa hogar. Tuvimos que ir a encontrar niños, entrevistar familias que encontrábamos hurgando en la tierra y escombros que quedó de sus casas tras el terremoto. Esto en sí mismo fue una experiencia abrumadora que nos llegó al corazón, al presenciar la tragedia que estas personas estaban viviendo. Madres, padres, hermanos mayores, nos relataron las tristes historias sobre como sus casas habían caído sobre ellos ésa terrible noche, como sus pesadas paredes y techos habían aplastado a algunos familiares hacia su muerte. Incluso durante estas entrevistas, que pasaban en las

calles donde yacían las casas colapsadas, había un fétido hedor a cuerpos muertos. Era casi intolerable. Pero aún así, los familiares sobrevivientes escarbaban gentilmente entre la tierra y escombros de lo que habían sido sus vidas, buscando cualquier cosa de valor—ya fueran platos, monedas, fotos, familiares. En los próximos días tomamos, con el consentimiento de las familias y autoridades locales, a unos cuarenta a cincuenta niños para que empezaran sus vidas en la casa hogar de Masaya, Nicaragua.

La casa hogar era un lugar feliz y atareado. Parecía siempre haber algo que hacer. Era el mismo trabajo de una casa y familia promedio—solo que multiplicado por el número de niños que cuidábamos y los que continuábamos recibiendo. Comidas a preparar, dormitorios que limpiar, montañas de ropa que lavar, viajes frecuentes al súper mercado, cuentas que pagar y niños a quienes enseñarles nuestros conceptos bíblicos así como su educación académica. Además de estos trabajos rutinarios había la constante necesidad de mejorar los edificios y el área en general. Pronto construimos salones y fundamos una primaria regular en la propiedad, contratando y apoyando maestros. Esta habría de convertirse en la *Escuela Dr. John Douglas de Masaya Nicaragua*, la cual aún opera hasta este día, casi cuarenta años después.

En Nicaragua me tocó vivir un golpe de estado y lidiar con los Sandinistas, que eran solo una talla nicaragüense de los marxistas cubanos. Este fue otro tiempo muy serio y algo espantoso. Los Sandinistas tenían sospechas que yo fuera un espía de la CIA. Esto

era un crimen grave penalizado por encarcelamiento o inclusive la muerte. Pero una vez más, vimos la mano de Dios trabajar por nosotros y nuestro trabajo misionero. Presenciamos muchas victorias maravillosas que Dios nos dio en la presencia de marxistas revolucionarios antiamericanos.

Interesantemente, se dice que la revolución nació en la ciudad de Masaya, donde estaba nuestra casa hogar. Miles de jóvenes tomaron las calles armados con lo que fuese que se pudiera usar como arma. Una de esas armas era el coctel molotov; una botella de refresco de coca parcialmente llenado con gasolina, con una mecha improvisada para encenderla. No hacía mucho daño, pero hacía una gran impresión. Guerra estalló en todas las ciudades grandes del país. Los Sandinistas adquirieron miles de armas de Cuba, algunas de ellas de artillería pesada. El público general fue advertido a mantener la cabeza abajo, y fue justo lo que se hizo en la casa hogar. Los niños rara vez salían de los dormitorios. Las clases fueron suspendidas. Comían lo que pudiesen, pues era muy peligroso ir al pueblo a comprar algo. Para hacer las cosas aún peores, resultaba que la casa hogar estaba ubicada justo al pie de una colina con un viejo y famoso fuerte, llamada Coyotepe. La armada nacional había tomado control de ella y lo había usado para aplastar la guerra civil. De tal forma que a un lado de la casa hogar estaba la armada nacional, y del otro el levantamiento insurgente. Estábamos prácticamente en medio.

No hace falta decir que la situación era muy peligrosa. Y el problema solo era engrandecido por el hecho de que ahora la casa

hogar tenía ¡noventa y dos niños! ¡Esta preciosa pareja, que había tan noblemente aceptado ayudarme a establecer este ministerio y laborado tan arduamente, tenía a noventa y dos niños a quienes cuidar, en medio de una guerra civil! ¿Qué haría usted en una situación así? Ellos lo manejaron muy bien. Para empezar, oraron intensamente, y se lo dejaron a las manos de Dios. También guiaron a los niños a orar ferviente y sinceramente sobre su hogar y su seguridad. Tenían un plan. Alberto se acercó a la armada nacional a pedirles que movieran a los niños bajo su cuidado a algún refugio para su protección. Esto parecía una petición razonable. Pero el alto mando del ejército declinó, diciendo que no podían ayudarles y ser responsables por los niños. Alberto y su dulce esposa, a quién los niños afectivamente llamaban Doña Berta, sabían que si los niños habrían de ser rescatados, lo tendrían que hacer ellos mismos. ¡Wow! Que desafío a enfrentar. Cabe mencionar que no podía yo viajar a Nicaragua en ése tiempo. ¡Esto era guerra! Hice arreglos para transferir los fondos a Costa Rica, donde contactos pudieron llevarlo a la casa hogar en Nicaragua. Alberto y Bertha debían idear otro plan para salvar a los niños. Y Dios, que nuestra ayuda siempre presente en tiempos de necesidad, se los dio.

El plan era pedir pasaportes atléticos para todos los niños, e ir a Costa Rica como un equipo visitante de fútbol. Si eran dados por Nicaragua, esto significaría que los niños irían a Costa Rica como atletas a competir en ése país vecino. Una vez allí, claro, pedirían asilo de Costa Rica por razón de sus vidas corriendo grave peligro por la guerra. Sonaba bien. Pero esto sería casi imposible,

pues Nicaragua no quería dejar a nadie salir del país durante esta crisis nacional. Y peor, los niños no tenían pasaportes, ni la forma de conseguirlos. De hecho, muchos de sus padres no lograban ser localizados para firmar aplicaciones o consentimientos para que los niños salieran del país. Algunos habían muerto. Otros desaparecido. Algunos se creía habían sido matados en la guerra, y otros estaban en prisión. Estos eran niños mayormente abandonados y huérfanos. ¿Cómo se podrían conseguir pasaportes para tales niños? Pero Dios es grande. A través de milagrosa intervención, esta pareja a cargo obtuvo noventa y dos pasaportes, y sacó a los niños del país, justo por debajo de las narices de las autoridades, la armada, los insurgentes y los oficiales de inmigración de ambos países. ¡Y llegaron a Costa Rica durante el pique de la guerra civil! Esto era nada menos que intervención divina en respuesta a su ferviente oración y creencia en Dios. ¡Que a Él sea la gloria! El grupo fue bien recibido en Costa Rica y en efecto dado asilo político. El país incluso los alojó en buenas acomodaciones en la ciudad turística de Cartago. Los alimentaron, les educaron y les dieron cuidado general hasta que la guerra en su tierra natal hubiere terminado. Algunos pudieron quedarse en Costa Rica. Dos fueron adoptados por Alberto y Berta, y se quedaron en Costa Rica. Uno entró al ministerio y se convirtió en pastor.

Estas y muchas otras cosas maravillosas el Señor hizo por nosotros, y por el ministerio en Nicaragua, por ejemplo, el Seminario que se llevo a cabo para todos los pastores del país; la construcción de nuevos edificios en la Casa Hogar y en la escuela, y

como el Señor proveyó para una residencia personal para el Director de la Casa Hogar, Rev. Manuel Ortiz estando a cargo por mucho años después del Director anterior y sus esposa quienes tuvieron que salir del país. Son demasiado numerosas para ser relatadas en tan pocas páginas. Estaremos por siempre agradecidos, por su gran amor y cuidado.

RENACIMIENTO EN BANGLADESH

Una de mis más memorables experiencias fue mi visita a la tierra musulmana de Bangladesh. Esta es la tierra anteriormente conocida como el este de Pakistán, bordeando con el lado este de la India. El Dr. Douglas había iniciado una pequeña casa hogar a inicio de los 70s. Había podido visitar allí solo una vez, y necesitaba que alguien fuera y promoviera el nuevo trabajo. Sobre ésa experiencia escribe el Dr. John Carthcarte, el actual presidente de World Missionary Evangelism:

“Hace veintinueve años, Wyman Pylant fue enviado en una misión a Bangladesh. Fue invitado a hablar en una iglesia bautista en Chadpur, donde tenía la intención de decir unas palabras de saludo y motivación. Pero el Señor tenía otro plan. Al empezar a hablar Wyman, el Espíritu Santo descendió sobre la congregación. Estos bautistas hablaron en lenguas al caer al suelo y llamarle al Señor. Estos eventos comenzaron un renacimiento pentecostal en Bangladesh, que ha continuado hasta este día y marca el año de 1972 como el año cuando la condición estática de trabajo de iglesia en Bangladesh terminó e inició el movimiento moderno de planteamiento de iglesias. Sin embargo, Wyman no estaba percatado del impacto de esta poderosa movida de Dios hasta que regresó con el equipo evangélico de WME a Bangladesh este año (2001). Decir que estaba asombrado le queda corto.

Fue durante la visita inicial de Wyman que los musulmanes militantes llamaron a una huelga laboral, deteniendo todo

transporte público—lo que significaba que movimiento automovilístico estaba extremadamente limitado, pues los botes ferri no estaban operando en los muchos caminos de agua. Wyman y Simón, que es ahora nuestro contador en Bangladesh, tuvieron que caminar veintidós millas por un canal para llegar a un puente donde cruzarían al otro lado. Los dos se ocuparon enseñándose el uno al otro coros en sus lenguajes nativos. Simón le enseñó a Wyman en bengalí y Wyman le enseñó a Simón en español. Uno de los coros que Wyman le enseñó a Simón fue *Blessings and Honor and Glory be Thine* (Bendiciones y Honor y Gloria sean Tuyos). ¡Este coro fue escrito por un pastor apóstol escocés, y cantado por primera vez a mi abuelo en Gaslow, Escocia, en 1922! ¡Que pequeño es el mundo!”

John Cathcarte, un apóstol por derecho, estaba encantado de ver los trabajos realizados que frecuentemente alcanzaban a diferentes partes del mundo sin estar enterados. El coro que aprendí de Simón recuerdo bien hoy, y he continuado cantándolo en otros países a la gloria de Dios—en bengalí, claro.

MI ENCUENTRO CON CULTURA Y VUDÚ HAITIANA

Era el 29 de octubre de 1974 cuando recibí una llamada especial del Dr. Douglas.

—Necesito que vayas a Haití —dijo él—. Nuestro trabajo allá está mediando graves problemas. Tu experiencia será de mucha ayuda. Por favor toma el siguiente vuelo lo antes posible.

El siguiente día, octubre 30, arribé a la capital, Port au Prince. Allí estaba yo para reunirme con dos trabajadores de WME en Dallas, que me habían precedido, pero nunca se presentaron. Después de esperar un largo rato decidí irme a un hotel a pasar la noche. Asumí que me encontrarían el siguiente día.

Dicho y hecho, me encontraron, y tuvimos buen tiempo de compañerismo. Mi preocupación inmediata fue *¿Qué está ocurriendo con el trabajo de WME en Haití? ¿Porqué estoy aquí?* El próximo par de horas, me contaron los acontecimientos recientes del ministerio. World Missionary había estado trabajando en el país varios años y establecido un ministerio impresionante. Tenían tres casas hogar, un número de escuelas y estaban apoyando a varios evangelistas. El centro principal estaba en Port au Prince, donde habían fundado una casa hogar y una escuela en un campus grande. Fue allí a donde me llevaron a pasar los próximos diez meses. Los dos trabajadores de WME de Dallas se quedaron allí varias semanas.

Me dieron un tour, conociendo a los trabajadores, maestros y personal de administración. Todo parecía ser un lugar pacífico y próspero. Pero muchos problemas habían estado surgiendo. Había

un general aura de envidia y desconfianza entre los trabajadores haitianos. Eso había crecido a una descensión sobre muchos aspectos del trabajo. Aprendí que hubo un robo a gran escala contra la organización WME en el país, y había rumores de otros tales planeándose. La paz de Dios había desaparecido dejando en su lugar contención, miedo y odio. Los empleados mostraban esto de diferentes maneras. Los chicos de Dallas incluso descubrieron que un empleado portaba una pistola, y otro un cuchillo. Me contaron de que algunos de ellos habían estado usando su magia negra para intentar ponerle algún tipo de hechizo a sus compañeros.

Una de las maneras populares de hacerlo era elaborar un muñeco que se pareciera al que uno odiaba y enterrarle alfileres mientras se hacían rituales que presuntamente lanzaba un hechizo sobre él. Escuché después que alguien había hecho un tal muñeco a mi parecer, en un intento de hacerme esta maldad a mi. Estas prácticas tienen poder. Algunas veces les hacen males realmente perversos, como causarles que una enfermedad avecine sobre ellos. No puedo decir con seguridad que me pasó a mi de esa manera, pero es un hecho que el hijo del Dr. Douglas, John Douglas Jr., se puso gravemente enfermo mientras visitaba Haití un corto tiempo antes de mi llegada. Tuvo que ser hospitalizado por varios días e inducirle coma antes de recuperarse y regresar a su hogar en Florida. Era muy claro que había actividad demoniaca ocurriendo y que nuestro ministerio estaba bajo ataque satánico. Pensaba *Dios, ¿porqué me trajiste aquí?* Pasaría los siguientes diez meses averiguándolo.

Mi primer día completo en Haití fue octubre 30, el día anterior a Halloween. Este acontece ser uno de los tiempos de mayor actividad vudú en el país. Alrededor de las cuatro de la tarde menguante, los maestros dejaron la escuela por el día. John, Larry –los dos trabajadores de Dallas– y yo nos sentamos en los escalones de la entrada principal a relajarnos y reflexionar. Una brisa gentil nos acariciaba desde la costa cercana. Era un ambiente apacible. Me sentía fresco y tranquilo. Las cosas no parecían tan malas en ése momento. Quizá todo fue solo un poco exagerado.

Nuestros pensamientos fueron interrumpidos por un sonido que empezó a derivar suavemente por la pradera y vías de ferrocarril cercanas. El sonido parecía provenir de un cenador con techo de paja a unas cien yardas de donde estábamos. No era un sonido familiar para mí. Sí, era un tambor latiendo. Nos sentamos y escuchamos y notamos que el sonido gradualmente se hacía más fuerte. Le pregunté a Larry y John que qué creían que fuera. Yo pensaba que debía ser una fiesta de bodas empezando, tal como veíamos frecuentemente en México.

—En México todos son invitados –les comenté–. Vayamos a verla.

Los chicos mostraron su renuencia a tal idea. Ellos conocían a Haití mucho mejor que yo. Debí ignorar los sonidos. “Al perro que duerme, no lo despiertes” parece ser un buen consejo. Pero no... la curiosidad me venció. Después de todo, había venido a aprender sobre Haití antes de poder ser efectivo en mi ayuda.

Nos preguntábamos que hacer al nos asomábamos a al pequeño cenador. ¿Deberíamos ir allá y aprender algo nuevo, honrar a la boda local con nuestra visita? ¿O ignorar el ruido y regresar? Mientras pensábamos y observábamos apareció un hombre grande separado del grupo. Vestía un uniforme que le hacía parecer algún tipo de oficial de seguridad. Notó nuestra indecisión y mocionó que nos acercáramos, como si diciendo “son bienvenidos. Nos honraría que se nos unieran”.

—Muy bien, chicos, en México es grosero rechazar tal invitación. Esa decidido. Debemos ir. Probablemente hagamos nuevos amigos, y recibamos algo de comida gratis —les aseguré—. Podemos solo asomarnos y ver que esta ocurriendo, y allí decidir si quedarnos o no.

Pero las cosas no resultaron de ésa manera. Pues al acercarnos a la orilla de la aglomeración, todos nos empezaron a abrir paso. Me sorprendí por la brusquedad de esto. Nos hacían señas de que nos acercáramos, que nos metiéramos, que nos les uniéramos en su festividad. Sin esperar decisión nuestra, la multitud nos empezó a circular. Estábamos atraparon por sorpresa y envueltos por lo que probablemente eran cien haitianos.

¡Oh, no! pensé. *No había planeado esto.* Pero allí estábamos, tres americanos de piel blanca y ojo azul, rodeados por una gran masa de haitianos de piel oscura. ¡Y no hablábamos su idioma! Mi mente corría para medir la situación. Había llegado al país solo días antes. Nadie sabía que estaba yo allí. No había tenido tiempo para visitar al Consulado Americano y notificarles de mi presencia.

Estaba yo realmente en las manos de esta gente. Tenían en su poder el hacer conmigo los que les placiera. No podía hacer nada para detenerlo. Es una posición muy incómoda, ésa; el sentir posible peligro y no tener el poder de hacer algo al respecto. Supimos rápidamente que nos habíamos metido a una sesión de vudú haitiana. *¡Dios! ¿En qué me he metido esta vez?* Nunca había siquiera visto una sesión de vudú, mucho menos ser parte de una.

La hora atardecía. La oscuridad se asentaba mientras el sol desaparecía bajo el horizonte del océano a nuestro oeste. la multitud comenzó a bailar, girar, y en general a acelerar el paso de su ceremonia a los espíritus. El gentío nos había traído tres sillas para sentarnos. Nadie más se sentaba. Realmente no quería estar allí, pero no podía hacer nada. Así que decidí sentarme y seguirles la corriente, y ver que podía aprender. La oscuridad se nos había apoderado a pesar del pequeño y solitario bombillo de luz que colgaba del poste central, cuando cosas empezaron a ocurrir. Tres bailarines tomaron sus lugares, uno por uno, entre la multitud. Primero apareció un hombre jocosamente ataviado de mujer. Usaba un vestido, joyería básica y tenía grandes marcas curiosas de blanco sobre su muy oscura cara. Apareció repentinamente, justo en frente de nosotros tres. Bailó un rato, solo, con giros algo raros. No decía nada. Otra característica peculiar sobre él era el gran crucifijo que colgaba de su cuello, el cual ocasionalmente agarraría de forma que parecería que estaba honrando al Cristo colgando allí. *¡Sacrílego!* grité, aunque completamente dentro de mí mismo.

Varios minutos después se le unió un segundo bailarín, esta vez una mujer—vestida de mujer. No tenía ninguna característica que la distinguiera, como las grandes marcas de pintura que traía el hombre. No portaba crucifijo alguno. Parecía que su rol era muy diferente. Bailaron juntos un rato, a menudo haciendo sugerencias sensuales.

A como iba avanzando la noche, los –tres o cuatro– tamboreros aumentaban la intensidad de su tocar. No había otros instrumentos musicales. Solo el monótono, enervante latir de los tambores, acompañados por los chillidos de la gente atendiendo. Estando sentado en mi desvencijada silla justo al centro del evento, tuve mucho tiempo para observar, admirar, orar y citar escrituras. Hablé con el Señor. Le pedí ayuda del Espíritu Santo. Sentí un extraño y maravilloso aseguramiento venir sobre mi. Me sentía confiado de que, pasara lo que pasara, Dios estaría conmigo y tenía a “**más grande en mí que aquel que esta en el mundo**”. Él me recordó que yo era un hijo de Dios y estaba lleno con el Espíritu Santo, un poder mayor que los poderes de la oscuridad. Claro que me recordó también que Pablo, en el libro de Hechos, en la biblia, no siempre era protegido o perdonado de apedreos u otras formas de sufrimiento aún estando en el ministerio. Así que no tenía manera inmediata de saber como iba todo esto a concluir.

El vudú prosiguió. El baile se hizo más intenso. Los tamboreros trabajaban tan duro que sudaban profusamente. Allí entendí porqué habían venido a este evento sin camisa. Solo podía pensar y preguntarme a mí mismo: *¿Qué viene a continuación?*

Lo que pasó siguiente me impactó. Mis compañeros expresaron el mismo sentimiento en nuestras conversaciones posteriores. Repentinamente, un tercer bailarín apareció. Y fue realmente extraño. Ella parecía haber salido de la nada. Ni uno de nosotros notó de dónde vino. Era una joven mujer; pensamos que de unos diecisiete años de edad. Ella era muy diferente. Se sacudía y giraba y pirueteaba en una manera que nosotros después intentamos replicar y no pudimos. Nos dimos cuenta de que estos movimientos corporales eran controlados por algún poder fuera de ella. Estaba bajo la influencia de algún tipo de espíritu. Lo que es más, nunca hizo contacto visual con nadie, ni una sola vez. Fue más prueba para nosotros de que estaba siendo controlada por otro. Era como si estuviese en un trance, como si nunca hubiera sabido quien era ni dónde estaba. Sus sacudidas y giros me convencieron completamente de que estas personas, en esta clase de práctica religiosa, habían entrado a algún tipo de poder sobrenatural. Observamos a esta chica y a los otros bailarines por un rato cuando inesperadamente ella desapareció tan misteriosamente como había aparecido.

Esta sesión de vudú llegaba a su clímax. Nos sentíamos seguros de que algo dramático estaba a punto de pasar. Solo me senté allí, orando y citando escrituras dentro de mí. Qué intenciones tenían hacia mí y los chicos no sabía, pero estaba a punto de suceder. Luego fue que parecían hacer su movida. Los bailarines dejaron sus piruetas y se nos quedaron viendo—o, más precisamente, a mí. Fijaron sus ojos sobre los míos sin parpadear y

tomaron pasos lentos hacia mí. Todos los bailarines y tamboreros me estaban viendo a mí. No estaban siendo jocosos. Aparentemente estaban en un acto, bajo la unción de su espíritu, de ponerme bajo algún tipo de hechizo para así tenerme bajo su poder. Mi miraban, tomaban pasos cortos, aporreaban sus tambores. La multitud cantaba o gritaba con emoción. Un momento más y estos bailarines estarían literalmente en mi cara. Este era el momento para mi respuesta bajo la unción del Espíritu Santo de Dios en el nombre de Jesucristo. El Espíritu Santo, por su nombre, me había dado clara guía de lo que habría de hacer. Al último instante antes de que contacto físico fuese inminente, miré a los ojos de la bailarina, la segunda que había aparecido, y produje una sonrisa. Sí, una sonrisa. Era tal sonrisa que decía “tu no tienes ningún poder sobre mí, tengo a uno en mí mas grande que aquél que está en ti. No tengo miedo. Has fallado cualquier intento de ponerme bajo un extraño poder. Y por cierto, Jesús te ama a ti también!” Eso lo hizo. Rompió absolutamente la reunión. Los bailarines pararon; los tamboreros pararon, la multitud paró. Y los dejó perplejos. Nadie parecía saber que hacer. La mujer bailarina era evidentemente la suma sacerdotisa, o la líder de la secta. Tenía poder. Todos los bailarines, tamboreros y demás presentes la miraban a ella para que lograra aquello que habían planeado. Cuando cesó, esta mujer extendió su mano para estrechar la mía, y también produjo una sonrisa. Después el tumulto de gente simplemente se abrió, dándonos un gran hoyo para salir. Dejamos la reunión y pasamos horas en la casa hogar alabando a Dios con alegría. Este, mi primer encuentro con el

vudú, había concluido en una gran victoria para el Señor y su iglesia. A esto añadimos nota de que la “sacerdotisa” vino a nuestro servicio de capilla bíblico el siguiente día en la casa hogar, sentándose calladamente en la parte de atrás para escuchar lo que tenía que decir sobre la palabra de Dios y el Cristo glorioso al que servimos.

Durante mi estancia de diez meses en ése país tuvimos a la mano de Dios trabajando a nuestro favor. Experimentamos real favorecimiento y prosperidad en el trabajo de nuestra misión. Hablé mucho con los trabajadores locales y aprendí gran parte de su lengua. Antes de salir de Haití diez meses después, había aprendido suficiente de su idioma, con la ayuda de Dios, como para predicar sermones simples en su lenguaje criollo.

GUÍA Y CUIDADO DIVINO

Desde ése temprano inicio en 1967, seguimos a fundar y/o establecer un total de diez casas hogar en cuatro países;

- 1971, Nicaragua
- 1973, Cuernavaca, México
- 1974, Haití, resolviendo problemas administrativos para tres casas hogar Douglas en ése país
- 1976, Guatemala
- 1985, Nuevo Laredo, México
- 1985, la remota villa de San Rafael, México, y otra en una lejana parte al sur del estado de Nuevo León
- 1994, Ministerio de construir pequeñas casa de madera en la frontera de México. En un plazo de dos años, construimos cientos de casas para familias sin hogar o de muy escaso ingreso viviendo en chozas de cartón. Muchos grupos de iglesia, juveniles y colegiales dieron su tiempo, talento y apoyo financiero, involucrándose en los trabajos mundanos de Dios
- 2003, Sabinas Hidalgo, México.
- Entre esos esfuerzos hicimos varios viajes al lejano este, atendiendo a las necesidades de más casas hogar en India, las Filipinas, Bangladesh, Corea, Hong Kong, e Israel.

Fue un gran honor ir a estos países y establecer más casas hogar y motivar a los evangelistas allí. Que especial alegría fue el ser

instrumental en traer un renacimiento a Bangladesh, un país musulmán con relativamente pocos creyentes cristianos, y poder encender la chispa de un movimiento especial del Espíritu, y aprender después que trajo con él el establecimiento de veintidós nuevas iglesias.

REFLEXIONES

Ahora, me siento en mi oficina en Mission, Texas, cuarenta y tres años después, reflexiono. ¿Logramos lo que vinimos a hacer? ¿Ha Dios sido glorificado a través de lo que hicimos? ¿Fallamos en alguna parte? ¿Valió la pena todo el esfuerzo que tomó hacerlo? Tuvimos nuestra porción de dificultades. Perdimos un hijo a muerte de cuna estando en Monterrey. Ambos nos enfermamos. A fines de los 80s fui diagnosticado con asma y en 1994 pasé diez días en el hospital con bronquitis exacerbada complicada por asma, y he batallado con síntomas por años desde entonces. En el año 2007 Cathy cayó y se rompió la cadera derecha. Unos meses después, se cayó nuevamente y se rompió su fémur derecho. Un año después, se rompió su cadera izquierda. Y un año después se rompió su muñeca derecha.

Estas han sido experiencias muy fatigantes. Y creemos que tal vez el estrés bajo el cual vivimos por muchos años tuvo algo que ver con nuestra resistencia física y salud en general. Pero regocijamos en Dios, quien ha sido fiel y bueno, y estimamos nuestra experiencia como “porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez mas excelente y eterno peso de gloria” (2 Cor. 4:17). Él nos ha bendecido abundantemente. Verdaderamente hemos sido bendecidos. Y solo podemos agradecerle a Dios por lo que lo hemos visto hacer a través de este ministerio. Para recapitular:

Diez hogares para niños abusados y huérfanos fueron construidos, en los cuales incontables niños han crecido sintiéndose amados y seguros; fue establecida una escuela bíblica, la cual ha entrenado a más de mil nuevos evangelistas; miles de niños han recibido educación en las escuelas cristianas; innumerables iglesias han sido fortalecidas, y muchas construidas; literalmente miles han sido convertidos a Cristo... y los varios ministerios continúan creciendo hasta este día.

Sí, yo diría que valió la pena. Toda la gloria le pertenece a Él, quien se dio a sí mismo por nosotros y quien vive en nosotros. “No soy yo, sino Cristo”.

¿Fue fácil? No. Fuimos abandonados tres veces por la organización que nos apoyaba en ése momento. Nunca es fácil cuando financiamiento es cortado. Sin embargo parte de la grandeza de esta historia es el hecho de que Dios siempre estuvo adelante de nosotros y se aseguro que las finanzas vinieran y nos mantuvieran en movimiento por estos ya cuarenta y tres años. Cuando recuerdo como empezamos con un apoyo personal de cien dólares al mes y doscientos cincuenta para la escuela bíblica y todo lo que estábamos haciendo, le doy gracias a Dios y reconozco que Él quería bendecirlo y quería que perdurara largos años, y continuar bendiciendo a la gente y traerlos a conocer a Cristo.

Tal y como dijo el Apóstol Pablo que cargamos la muerte del Señor Jesús, pero es vida en ti.

“Si (la semilla) muere, traerá mucho fruto”—John 12:24.

Esta es tan solo parte de la historia de esas “personas
12:24”.

CURRÍCULUM DE WYMAN Y CATHERINE PYLANT

- 1961-1966 Cuatro años de estudio Bíblico en Southwestern Assemblies of God College en Waxahachie, Texas
- 1966 Preparación especial en Berean Fellowship International en Dallas, Texas
- Julio 1966 Arribo a Monterrey, México para iniciar el trabajo misionero
- Julio 1967 Fundación de la Escuela Bíblica Berea en Monterrey para entrenar a pastores, maestros y misioneros nacionales
- Julio 1968 Fundación de ministerio de Casa Hogar a gran escala en Monterrey, México
- 1972 Entrega de responsabilidades como Supervisor de Latinoamérica para una gran organización de misioneros, World Missionary Evangelism
- 1973 Fundación de Casa Hogar y Escuela en Nicaragua después de un terremoto devastador
- 1975 Manejo de emergencia en tres Hogares y varias escuelas en Haití
- 1976 Fundación de Casa Hogar en Guatemala después de terremoto en ese país
- 1974, 1977
1990, 1991
2001 Viaje de supervisión a India, Bangladesh, Filipinas, Corea e Israel

- 1978 Cuidado de Hogar en Nicaragua durante guerra civil. Ningún niño lastimado.
- 1979 Asistir en fundación de Casa Hogar en Costa Rica
- 1984 Fundación de Casa Hogar en Nuevo Laredo, México
- 1994 Fundación de ministerio para la construcción de casas para familias sin hogar en ciudades fronterizas, México-Estados Unidos
- 1996 Fundación de iglesia en la ciudad fronteriza de Reynosa, México
- 2002-2006 Fundación de Casa Hogar en Sabinas Hidalgo, México
- 2007-2010 Proveer cuidado de salud para mi esposa, Catherine quien sufrió cuatro huesos rotos por caídas.
- 2008 Remodelación de casa en Alton, Texas
- 2008-2010 Construcción de pequeñas casas para rentar como suplemento de apoyo personal. Continuar con apoyo y motivación a ministerios en México

COMENTARIOS SOBRE LOS PYLANT

A continuación se presentan algunos de los comentarios por otros sobre los Pylant y el trabajo que han llevado acabo.

“Wyman y Cathy, ustedes son el ejemplo mas alto de lo que debe ser un embajador de Cristo. Dios tiene mucho mas para ustedes.”

Don S. –Pearland, TX

“Sus vidas son como los arboles plantados junto a ríos que traen frutos en temporada. Ansío ser disciplinado por ustedes aun mas.”

Jay H. –Arlington, TX

“Doy gracias a Dios por las personas con visión como la de ustedes que dan Hogar a esos amorosos niños. Me cuestionaba si ella (la niña a la que apoyo) y el orfanato realmente existían o si era meramente una promoción para ganar dinero. Decidí averiguarlo por mi mismo. Mi esposa y yo pasamos el pasado Día de Acción de Gracias en Monterrey. Disfrutamos el amor y hermandad de los niños y de aquellos que los aman y trabajan con ellos. Yo se que el dinero y amor que nosotros mandamos a estos niños le llega a nuestra pequeña niña para ayudarla a convertirse en una señorita cariñosa y amorosa. Invito a otros padrinos a que vayan a visitar a sus niños a quienes apoyan económicamente.” Samuel G – Oklahoma City, 1974

“En ese viaje a Monterrey, Dios me mostro lo tan bendecido que eres al amar a los niños. Me acerque mas a nuestro Salvador resucitado Jesucristo. No podría cambiar ese viaje ni por todo el oro del mundo.” John B. –Dallas, TX, 1978

“Sobre nuestro Hermano Pylant, recién lo ves en overoles reparando una bomba de agua descompuesto, y al minuto siguiente viste un traje predicando el evangelio.”

“Su diligencia y perseverancia son testimonio para nosotros para aquellos que le conocen. Ha sido un mentor, consejero y un amigo. Nuestro ministerio ha sido bendecido por su servicio.” Bill y Judy R. –Minnesota, Enero 2002

“Estamos muy impresionados con el Hogar Douglas en Masaya, Nicaragua. Los niños se cuidan unos a otros y el ambiente es cayado y pacifico. Por favor hágannos saber que mas podemos hacer para ayudar aun mas.” Mary M. -1991

“Mi esposa y yo visitamos su trabajo en México para darnos una idea de cómo nuestra operación va mal. Escuchamos de grupos con cientos o aun como 70 personas mientras que nosotros no podemos mantener ni siquiera una docena entonces es obvio que algo esta mal. Creo que tus niños y niñas eran mas felices en tu institución que en las otras que visitamos. El tuyo es mas como un Hogar mientras que los otros eran mas como una institución. Después de

estudiar tu trabajo, concluimos que tu tienes mas ayuda. Queremos hacer mas pero no conseguimos quien nos ayude. Ahora me estoy acabando y no se completan las horas del día para cumplir con todo.” Harold K. Un misionero contemporáneo de una Iglesia Bautista, 1974

“Queridos Wyman y Cathy. Quiero agradecerles por ser tan gran bendición en mi vida. ¡Son asombrosos! Admiro sus corazones y el amor que tienen para cada persona. Si no fuera por ustedes, no estaría donde ahora estoy. Ustedes dos son un gran ejemplo de cómo Cristo quiere que vivamos.” Amy O. Oklahoma City, 1999

“Sr. Pylant, muchas gracias por llevarnos en este viaje. Significo mucho para me y cambio mi vida. Durante todo el viaje, el Señor me estuvo hablando.: Abigail –Oklahoma, 1992

“Estamos muy agradecidos por cuidar de María todos estos años (la niña que adoptamos) entre los primeros y segundos padres. Solo Dios sabe cuantas vidas ustedes han cambiado para lo mejor. Ustedes dan de comer y vestir a los niños, aun mas, ustedes les alimentan de la Palabra de Dios y ministran el amor de Jesús hacia ellos. Wyman, todos estos niños estarán preparados para enfrentar la vida ya que ustedes les dan lo que realmente necesitan.” Charles y Sue G. –Arlington, TX

“Wyman y Cathy, Gracias por permitirnos ser parte de su visión en México y gracias por su hospitalidad. Todos los varones fueron bendecidos. Quisieran ayudar nuevamente.” Joe F. –Dallas, TX

“Dedicación determinación, optimismo, y esperanza has sido palabras utilizadas para describir a Wyman y Catherine Pylant. Como parte de su labor, miles de vidas as sido salvas, sin numero de niños has recibido hogar, y solo el cielo sabe cuantas almas han encontrado al Señor. Wyman vio a un niños hurgando entre la basura buscando comida y ahí visualizo unos Hogares para Niños llenos de niños felices. Aun frente al peligro, este hombre solo ve como Dios puede usar cada nueva situación. Wyman Pylant frecuentemente parece estar en todos los lugares al mismo tiempo. Con poco aviso, el viaja hasta los lugares mas remoto para hacer el trabajo de Dios. Sus dos hijos también de tiempo completo el servicio Cristiano.” Revista World Missionary Evangelism, Septiembre, 1999

“He visto en su revista, el nombre y cara de Wyman Pylant. Yo he visto ese nombre y cara anteriormente cuando fui a un viaje corto a México con Juntos por una Misión. Su orfanato en México nos extendió los brazos por el tiempo que estuvimos ahí buscando refrescarnos y donde dormir. Yo he visto a Wyman Pylant con mis propio ojos ser un hombre de sacrificio a favor del evangelio lejos de los objetivos egoístas. Wyman nos recibió cuando llegamos aun y que era después de la hora de dormir. No sentimos que éramos una

carga gracias a su buen humor. Fue obvio por lo que vimos, que tener lujos no era el objetivo de Wyman... Cuando un hombre o mujer sigue las pisadas de Cristo con el mismo espíritu de sacrificio buscando el bienestar de los demás, unos que se han hecho pobres para que otros sean ricos, entonces nosotros podemos sacrificar abiertamente en nuestra liberalidad a través de ese canal provisto por Dios. Si Wyman Pylant te avala como lo ha hecho, tengo la confianza de apoyar su trabajo como si apoyara el trabajo del Señor. Larry B. al Dr. John Douglas, fundador y presidente de World Missionary Evangelism

“Cathy, cuando yo los conocí a ustedes dos, el Señor nos conectó de manera muy especial. Su vida se hizo presente y declaro unión. Ahora me encuentro amando todos esos trabajadores que cuidan a los niños bajo tu cuidado.” Geraldine P. Ireland, 2007

“Gracias por su profunda motivación. Amo la manera en que el Señor ha logrado atreves de ti y Cathy. Son un maravilloso ejemplo para mi de Cristo.” Kelly K. –Missionary, 2009

He aquí uno de nuestra propia hija, Rebeca, quien continua viviendo en México con su esposo mexicano y su hijo. El corazón de un padre no podría recibir mayor satisfacción que lo que nuestra hija aquí expresa:

“En alguna parte entre ser un hijo y tener a tus propios hijos aprendes algunas de las más grandes lecciones de la vida. Me siento afortunada sabiendo que las aprendí de tan querido padre.” Rebeca Pylant Casas -Monterrey, 2006

Y luego nuestra hija añade esta nota de humor: “Un padre y un auto familiar tienen mucho en común: Los dos le han dado la vuelta a la manzana más veces de las que pueden contar; ninguno de los dos se detendrá a pedir direcciones; trabajan mucho mejor con un tanque lleno; y, más importante, nuestra familia no estaría en ningún lugar sin ellos. Feliz Día del Padre, Papa”

Igual de gratificante han sido los comentarios de colaboradores y niños mexicanos con quienes hemos trabajado. “Damos gracias a Dios por sus vidas. Hay muy pocas personas que tienen en nivel de pasión y entrega como lo tienen ustedes. Gracias por darnos la oportunidad de trabajar con ustedes en tan hermoso ministerio. Estaremos siempre agradecidos y les recordaremos con especial afecto y respeto.” Mario y Blanca H. Sabinas Hidalgo, México, 2008

“Estimados Hermano y Hermana Pylant. Estamos orando por todo el trabajo que ustedes realizan en servicio a Dios. Rogamos que su fortaleza no disminuya sabiendo que habrá dificultades para todo aquel que sirve a Dios. Pero mayor es Él que está en nosotros. Les amamos mucho.” Familia Sánchez -Monterrey

“Yo, Ana Bertha, interna de la Casa Hogar en Nuevo Laredo, escribo para decir: “Don Wyman, yo se que usted es una buena persona y le estimo como si fuera mi propio padre. Cuando usted nos visita en este Hogar, todos los niños están siempre feliz. Usted juega con nosotros y nos hace feliz y sentir amados. Sinceramente,”
Ana Bertha, 1998

Para mas información:

Precious Seeds Ministries

(Ministerio de la Semilla Preciosa)

115 S. Maryland

Alton, Texas 78573

Teléfono: (956) 585-9966

e-mail: wymanpylant@yahoo.com

Web: www.wymanpministries.com